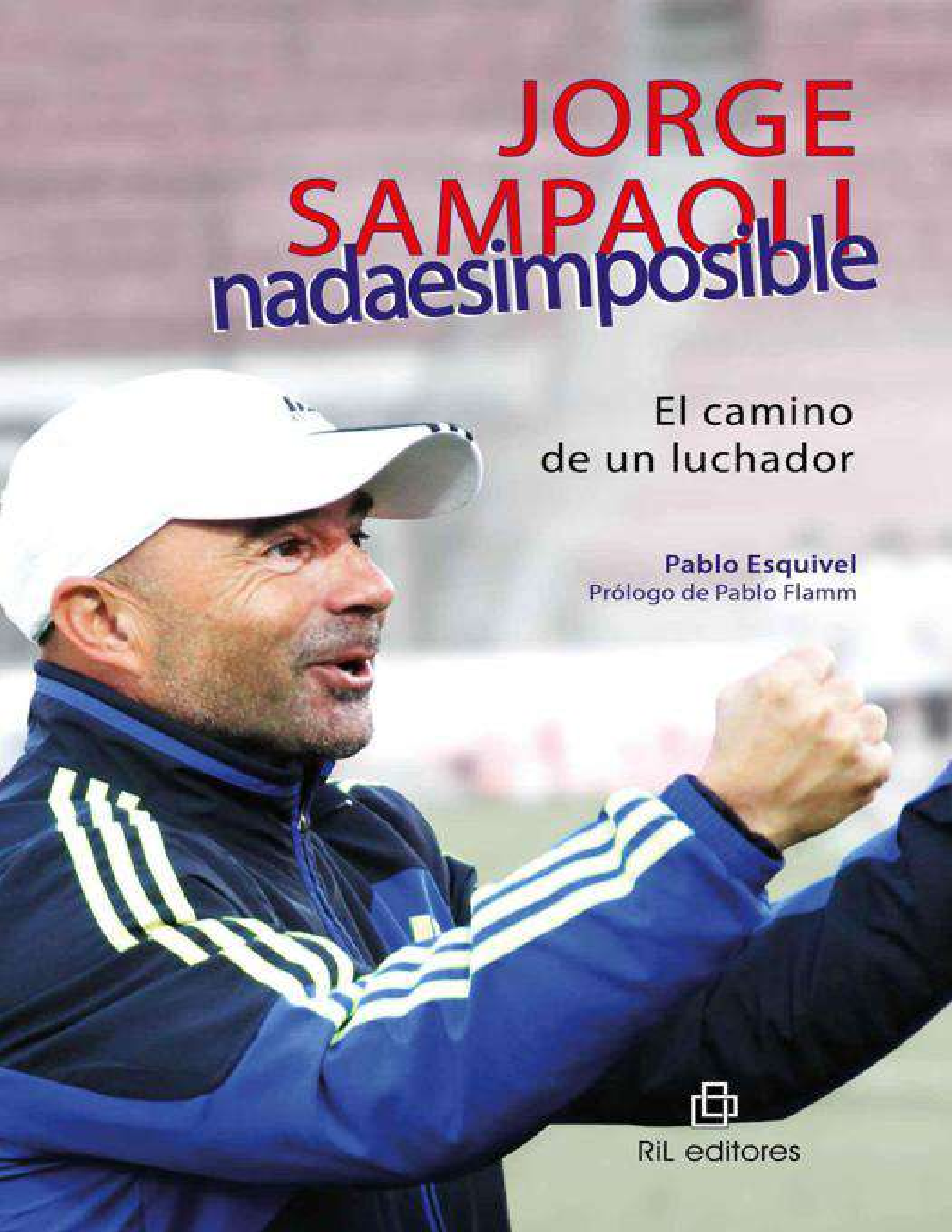
JORGE SAMPAOLI

nadaesimposible

El camino de un luchador

Pablo Esquivel
Prólogo de Pablo Flamm



RiL editores

RIL editores
bibliodiversidad

Pablo Esquivel

Jorge Sampaoli

¡Nada es imposible!

El camino de un luchador

RiL editores

Jorge Sampaoli: Nada es imposible
El camino de un luchador
Primera edición: octubre de 2012
© Pablo Esquivel, 2012
Registro de Propiedad Intelectual
Nº 221.007
© RIL® editores, 2012
Los Leones 2258
7511055 Providencia
Santiago de Chile
Tel. Fax. (56-2) 2238100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com
Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores
Fotografía de portada: Tomás Hirsch Troncoso
Caricaturas: Sergio Rodríguez Villalobos
(sergio.rodriguez.villalobos@hotmail.es)
Derechos reservados.

Índice de contenido

Prólogo

Introducción. ¡Nada es imposible!

Los récords de Universidad de Chile de la mano de Jorge Sampaoli

I. El hijo rebelde de Casilda I

II. El hijo rebelde de casilda II

III. ¡Retroceder nunca, rendirse jamás!

IV. El árbol que le cambió la vida

V. Amateurismo

VI. Discípulo

VII. Nadie es profeta en su tierra

VIII. De celeste a celeste

IX. Ecuador

X. Nadie lo quiere, todos lo odian. La llegada

XI. Sí, acepto

XII. Los tres mosqueteros

XIII. Nueve

XIV. Las «3 G»

XV. La hazaña

XVI. Una estrella para la historia. El tricampeonato y una final de bielsistas

XVII. Lo que hace a Sampaoli un líder distinto

XVIII. Ley del tope

2012 Nuevos récords

Agradecimientos

Prólogo

Pido a cada lector, y al autor de este libro, permiso para compartir una experiencia personal junto a Jorge Luis Sampaoli: el esfuerzo desplegado para que este hombre de Casilda tuviese, dentro de su agitada y estrecha agenda, un espacio para conversar en «Código Camarín»[1].

El objetivo de conseguir una entrevista se hizo aún más difícil de alcanzar por el período en el cual lo contactamos. Universidad de Chile acababa de obtener la Copa Sudamericana y el bicampeonato del fútbol chileno. El lugar del contacto final y directo era la entrega del Balón de Oro, ceremonia que año a año organiza la ANFP. Cerca de las 19 horas del 27 de diciembre de 2011, Sampaoli se encontraba en una amena charla junto a la leyenda del Ballet Azul, Sergio Navarro. Yo me acerqué, saludé, y siguió este breve diálogo:

−Buenas tardes, Jorge, perdone que lo moleste pero necesito hablar un segundo con usted.

−Dígame.

−Mire, queremos invitarlo a «Código camarín». ¿Usted ha visto el programa?

−Sí lo he visto pero… déjeme ver; no tengo mucho tiempo.

−Dígame usted cómo lo hacemos para coordinar…

−Yo tengo su número. Mire, vuelvo el 7 de enero de mis vacaciones y yo tomaré contacto con usted.

Era un primer paso, pero había que lograr ese segundo contacto.

El 7 de enero le envié un mensaje para saber si recordaba el compromiso. En su respuesta señaló que el miércoles 11 de enero, a las 16:30, podía hacerlo, pero que respetáramos su tiempo, pues era precisamente lo que no tenía, ya que estaba inmerso en conformar el plantel 2012 de Universidad de Chile. Decidimos, junto a la producción del programa, mantener bajo siete llaves esta tremenda noticia, para evitar cualquier filtración que pudiese molestar a Jorge Sampaoli.

Fueron días de angustia y expectativa, por la ausencia de material que hablara más del hombre que del técnico, y no era fácil tener a un gran invitado sin saber por dónde llevar la entrevista. Aquí, tal vez, vienen los aspectos más entretenidos y sabrosos del encuentro cara a cara con el técnico de moda.

A las 16:20, uno de los productores esperaba a Sampaoli a la entrada de Chilefilms, pues supuestamente llegaría en su auto. Pero en este punto recibimos la primera sorpresa: el argentino llegó caminando con un libro en la mano. Todos quedamos descolocados. Lo llevamos a Maquillaje, trayecto en el que le fui señalando que la entrevista saldría en febrero, por lo cual no íbamos a tocar temas referentes a los posibles fichajes, para evitar que el espacio quedara fuera de contexto. La respuesta del rosarino fue la segunda sorpresa de la tarde: «Pregunte lo que quiera, yo veré lo que puedo responder».

Ya en Maquillaje, Sampaoli jamás dejó de lado su libro. No recuerdo el nombre exacto, pero era algo relacionado con los grandes genios de la humanidad que habían sido malos alumnos.

En mi intento por generar un clima familiar previo a la entrevista, empezamos a hablar de su vida, sus padres y sus orígenes mientras lo maquillaban. Quería entrar al área por la información. No olvido algo que sentenció, semanas después, respecto de creer en lo que hace con su grupo de trabajo:

−Jorge, ya que se va Canales, ¿qué piensa o en quién piensa para esa posición?

−Mire, tenemos a Angelo Henríquez; él va a estar muy considerado.

Su sentencia me quedó grabada; una convicción total. No nos olvidemos que esto fue el miércoles 11 de enero del 2012 y, claro, el tiempo le dio la razón a Sampaoli y su equipo. Angelo Henríquez ha jugado en forma permanente y está muy bien evaluado por el cuerpo técnico.

De la conversación en el programa, muchos que lo vieron señalan haber descubierto, más que al técnico, al rebelde por esencia y al antisocial por adaptación, tal como él se definió en ese capítulo. Siento que fue una grata conversación ya que, días después, Universidad de Chile debutaba por la Copa Libertadores ante Atlético Nacional de Medellín; sin embargo, a esa hora de programa me permitió saber algo más del técnico que lleva una foto de su padre policía en la billetera: entender que es una persona que vivió la dictadura en Argentina y que, a través de la música que le gusta, se rebela contra ese episodio de la historia. Asumir que su vida es para y por el fútbol, que es un perfeccionista y que, si bien su modelo es tomado del riñón de Bielsa, ha asumido algunos matices en la relación del día a día con sus jugadores.

Fue una hora extraordinaria, ya que como programa pudimos tener al tipo que evita las entrevistas personales pero que, en esa ocasión, se relajó. Fue una linda y atesorada experiencia periodística.

Y así como llegó caminando, caminamos dos cuadras hasta la salida hablando del clásico inglés que los equipos de Manchester habían jugado el fin de semana. Llegamos a la esquina y se despidió. La gente lo miraba sin dar crédito a que Jorge Sampaoli, a eso de las cinco y media de la tarde del miércoles 11 de enero del 2012, caminaba por La Capitanía con un libro bajo el brazo. El hombre que se ha transformado en un referente importante del fútbol chileno en los últimos años era un ciudadano más, no iba en una gran camioneta con vidrios polarizados, no, el tipo caminaba buscando algo en el horizonte.

Pablo A. Flamm Zamorano

Periodista CDF y Radio Bío Bío

Periodista:
Jorge, ¿cómo le gustaría ser recordado?

Jorge Sampaoli:
Como lo que soy, un luchador[2]

Introducción

¡Nada es imposible!

12 de junio de 2011: partido de vuelta de la gran final del torneo de fútbol chileno entre los azules de Universidad de Chile y los cruzados de Universidad Católica.

Los azules habían perdido la primera final frente a Universidad Católica por 2 goles contra 0. El entrenador, Jorge Sampaoli, había asumido la dirección técnica del equipo hacía solo 6 meses. El panorama era desalentador pues el equipo había recibido un duro golpe al perder la primera final. La opción de la «U» para convertirse en el campeón de Chile nuevamente parecía diluirse como agua entre los dedos. La copa se divisaba cada vez más lejos.

El rival de esa tarde, Universidad Católica, venía de hacer una campaña impecable en el plano nacional e internacional. Conscientes de su ventaja sobre los azules, se veían optimistas y felices. Tan felices que dentro del bus, camino al estadio, se había desatado un carnaval: los cánticos, los gritos de alegría y el cotillón que traían algunas personas que bajaron del bus daban fe del ambiente que se vivía al interior del plantel. La confianza era tal que llevó a los cruzados a celebrar antes de jugar, a probarse la corona antes de haber peleado la batalla final.

Mientras tanto, en el camarín azul el silencio era tan absoluto que casi podía oírse. La concentración era total, no había lugar para bromas ni música pachanguera.

Después del largo silencio, como una locomotora dormida que comienza a bufar poco a poco, tomando fuerza con cada segundo que pasa, Jorge Sampaoli comenzó a instruir y arengar a sus dirigidos en el camarín. Sus palabras quemaban, fueron expresadas con tal pasión que entraron por los oídos de los jugadores y se fueron directo al corazón. Cada frase que decía levantaba los brazos de sus jugadores, como un general gritando las últimas instrucciones a su ejército antes de enfrentar al enemigo. Jorge había convencido a su equipo de que una vez más David podía derrotar a Goliat. Esa tarde, Sampaoli convenció a sus jugadores de que era posible cambiar la historia.

Los jugadores de Universidad de Chile, tras escuchar a su entrenador, aleonados y desesperados por salir a la cancha como fieras hambrientas, se asomaron por el túnel que retumbaba a causa de los miles de hinchas que repletaban el estadio. La mirada imperturbable de cada jugador cuando salía al campo, denotaba que su mente estaba puesta en un único objetivo: dar vuelta un marcador adverso.

Universidad de Chile, de la mano de su entrenador Jorge Sampaoli, parecía haber recibido las fuerzas de Sansón, pues corría, atacaba y se iba encima del rival como una ola furiosa. Los minutos pasaban y el equipo azul, a pesar de haberse volcado con vehemencia en el área contraria, no podía anotar… Hasta que por fin el marcador, que tan mezquino había sido en el partido de ida, se abría por primera vez y la ilusión comenzaba a crecer. Sin embargo, en frente se tenía a un gran equipo que había demostrado que, a pesar de la desventaja, no se daría por vencido, lo que manifestó anotando, minutos después, el gol del empate.

Jorge Sampaoli se movía de un lado a otro, gobernado por la adrenalina, animando y dando instrucciones a su equipo y pidiéndoles a sus jugadores que siguieran corriendo, atacando y defendiendo como si fuera el último partido de sus vidas.

Una batalla campal y épica se había desatado en la cancha central del coliseo nacional.

Los once guerreros azules que salieron esa tarde a la cancha −así los vimos quienes observamos el partido− lograron la hazaña dando vuelta el marcador y ganando por 4 goles contra 1. Sampaoli y sus jugadores subieron hasta el cielo para bajar una nueva estrella, la número 14, que pusieron directo en el corazón del pueblo azul. Once guerreros dirigidos por un verdadero estratega: Jorge Sampaoli, quien les enseñó a sus jugadores que cuando se entregan a algo con todas sus fuerzas, corazón y mente,

¡NADA ES IMPOSIBLE!

Los récords de Universidad de Chile de la mano de Jorge Sampaoli

1. Tres campeonatos en un año.
2. Primer título internacional.
3. Primer triunfo en Uruguay por torneos internacionales en la historia «azul».
4. Primer cuadro chileno que hace cuatro goles en Brasil por competencias internacionales (Flamengo, 0; Universidad de Chile, 4).
5. Mejor inicio de un equipo chileno en un torneo internacional luego de estar 544 minutos sin recibir goles.
6. Superación de su mejor racha en la Copa Sudamericana, que eran 3 triunfos consecutivos (2005-2009).
7. Primer triunfo en Argentina por torneos internacionales en la historia de los azules, derrotando a Arsenal por 2 goles contra 1.
8. Primer equipo chileno que en un mismo torneo gana en Uruguay, Brasil y Argentina.
9. 35 partidos invicto como visita.
10. Temporada más goleadora de Universidad de Chile en su historia (partidos oficiales), marcando 131 goles.

11. Primer equipo chileno que elimina a un brasileño en semifinales de un torneo Conmebol, luego de cinco llaves.

12. Primer triunfo en Ecuador por torneos internacionales en la historia.

13. Eduardo Vargas, goleador histórico de la Copa Sudamericana con 11 tantos.

14. Temporada con más triunfos en la historia de la «U» con 42 victorias.

15. Mejor rendimiento de un campeón por torneos de la Conmebol en 42 años (88,9%), con 10 victorias y 2 empates.

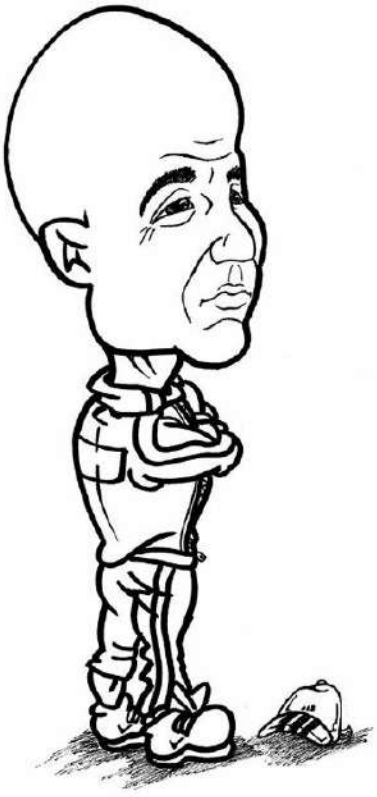
16. Equipo chileno con más triunfos en una edición de la Copa Sudamericana con 10 triunfos. Superó al Colo-Colo de 2006, que logró 8 victorias.

17. Primer campeón de la Copa Sudamericana sin goles en contra como local.

Los récords fueron tomados de las siguientes fuentes:

http://www.ferplei.com, «La U y su historia».
http://www.emol.com, 14 de diciembre de 2011.

I. El hijo rebelde de Casilda I



«Ser joven y no ser revolucionario es

una contradicción hasta biológica».

Salvador Allende

«Somos creadores y podemos fabricar hoy
el mundo en el que viviremos mañana».
Robert Collier

Hay una palabra que se repite constantemente en los labios del entrenador Jorge Sampaoli: rebelde. ¿Por qué es tan recurrente?, ¿qué quiere decir al enunciarla tantas veces?, ¿es simplemente una muletilla, entre muchas más que se escuchan en el lenguaje de entrenadores y futbolistas?

Al conocer su fascinante historia se encuentran las respuestas a estas preguntas.

Cuando hablamos de Jorge Sampaoli hablamos de una persona con altos códigos de honor y con un liderazgo sobresaliente. Es de esa clase de seres humanos que no solo inspiran a otros con sus logros, sino también con una historia de vida que merece ser contada.

Pero, como ocurre con toda historia, debemos empezar por el principio.

Jorge Sampaoli nació el 13 de marzo de 1960 en la provincia de Santa Fe, en un pueblito llamado Casilda, de pocos habitantes y lejano a la capital.

Rodalgo Sampaoli, su padre, fue policía de profesión; y Odila Moya, su madre, dueña de casa. Es el mayor de tres hermanos: Marcelo y María Laura; y padre de dos hijos: Sabrina y Alejandro.

Desde muy pequeño comenzó su afición por el fútbol. Cuando tenía entre 8 y 9 años, integró por primera vez en su vida un equipo de *baby* fútbol: *El Poderoso*[3], dando inicio a su locura y obsesión por el balompié.

De pequeño no le gustaba estudiar, por lo que se fugaba y faltaba al colegio todas las veces que podía. Esto, por supuesto, siguió ocurriendo más tarde en la Escuela Secundaria Comercial. Siempre pensó que el colegio no era para él, sin embargo, con seguridad se le podía encontrar en una cancha cercana a su hogar, donde sus amigos le apodaron «El Zurdo». Por seguro que don Rodalgo, en más de una ocasión, se recriminó el haber transmitido tanta pasión por el fútbol a su pequeño retoño.

Su amigo de infancia, y de toda la vida, Sergio Abdala, hoy presidente del Club Alumni −equipo amateur de su querido y modesto Casilda donde Jorge daría sus primeros pasos como entrenador de la serie juvenil, con la cual llegó a ganar 5 torneos seguidos, y 2 finales con el primer equipo− cuenta en una entrevista para el diario *La Tercera* muchos detalles acerca de la vida de Jorge Sampaoli, los cuales pasamos a relatar[4]: *«El Zurdo era un tipo duro, que le ponía unas ganas increíbles a cada partido. Tal como lo ven hoy era cuando pequeño, un loco apasionado. Muchas veces debido a su desmedida fuerza en el campo, armó peleas en las cuales lo teníamos que salir a defender*[5]*... ¡era terrible!».* Además, su amigo, en son de broma, dijo para «Zoom deportivo»: «Jorge celebraba solo dos veces al año en la cancha, una cuando hacía un gol, ya que hacía un gol por año, y dos, cuando era su cumpleaños»[6], termina rememorando con nostalgia.

Su rebeldía innata siempre le trajo problemas. Cuenta su madre, doña Odila Moya: «Era tal su rebeldía, que en una oportunidad el director de la secundaria le ordenó que se cortara el cabello, porque lo usaba largo y le aseguró que no entraría al día siguiente al colegio si no se lo cortaba. Fui entonces y tomé unas tijeras para raparlo y se escapó. Pasaban las horas y no volvía, y me comencé a

angustiar mucho, me imaginaba que podría haberse ido a tirar al tren y junto a varios vecinos comenzamos a buscarlo sin ningún éxito. Finalmente dimos con él y supimos que se había escondido en el entretecho de la casa. Obviamente, al otro día muy temprano lo mandé a cortarse el pelo y, a regañadientes, obedeció»[7].

Más tarde, «el Zurdo de Casilda» daría inicio a su sueño, y el de su padre, de convertirse en jugador profesional, abriéndose paso en las inferiores de Newell's Old Boys. Este logro no era menor porque, según relata Jorge Sampaoli a Pablo Flamm del Canal del Fútbol, el club llegaba a probar 11.000 niños por año[8].

Al ser consultado Abdala acerca de qué jugador admiraba y veía como referente Jorge cuando niño, señala sin ninguna duda que siempre sintió admiración por el reconocido mediocampista de River, Beto Alonso[9]. En muchas ocasiones se imaginaba, como él, conduciendo el balón por el campo, disfrazado de un 10 desparramando jugadores y derrochando talento. Esta etapa de su vida le ligó aún más a su querido padre, de quien era inseparable, ya que este se convirtió en su primer hincha y principal motivador cuando se sentía desanimado y sin ganas de continuar en su novel carrera.

No obstante, junto con la llegada de la adolescencia se hicieron más evidentes en él su carácter y espíritu de rebeldía, lo que le trajo serios problemas con su padre pues evidenció grandes diferencias de pensamiento entre ambos. Su insurrección era una paradoja; por ser hijo de policía y, a la vez, un sedicioso que se oponía al régimen militar. Fue en esta época que surgió su pasión por la irreverente música de Andrés Calamaro y por el díscolo compositor e intérprete de Bersuit Vergarabat. Su rebeldía lo llevó a seguir a sus bandas predilectas hasta tocatas que constantemente eran reprimidas por la misma policía donde trabajaba su padre.

A pesar de las discordancias, jamás la relación padre-hijo se vio seriamente afectada. Muy por el contrario, en sus propias palabras, su padre fue siempre «su héroe», por haberlo introducido en el fútbol e inspirado a formar ese carácter rebelde propio de un luchador incansable. Además, señala en la entrevista con Pablo Flamm que, en esos difíciles años de la adolescencia, el fútbol fue el cemento que logró mantener unida la relación. Para ambos, aquel deporte casi llegó a ser una religión; cada domingo, a pesar de ser hinchas de River, iban juntos al estadio a ver a Newell´s.

Día maldito

Después de varias temporadas jugando en las inferiores de Newell's, donde se vislumbraba una prometedora carrera debido a su fuerza y empeño, llegó 1976, año que trajo consigo un fatídico día para Jorge y su familia. Era un entrenamiento ordinario. Como siempre, el joven Jorge Sampaoli, entonces de 16 años, disputaba cada pelota como si fuera la última, cuando un choque con otro muchacho le dejó tendido en el suelo. La falta había parecido una falta cualquiera, no obstante Jorge se quejaba más de la cuenta. El dolor era notorio, definitivamente no estaba fingiendo. Llamaron a su padre, quien inmediatamente le llevó a un centro asistencial para, después de varias horas y exámenes, recibir un diagnóstico demoledor: fractura expuesta de tibia y peroné[10]. El episodio marcaría para siempre su adolescencia y acabaría con su sueño de convertirse en futbolista profesional. Tan afectado quedó su estado anímico que se prometió nunca más volver a jugar fútbol,

ni siquiera a pichanguear con sus amigos. «Nunca más, ni siquiera en broma» −cuenta en la entrevista en el canal de futbol−.

Su carácter aguerrido y espíritu rebelde fueron las claves que le permitieron sobreponerse a su fatídica lesión y al sueño truncado de ser un gran jugador profesional.

Es por eso que Jorge Sampaoli repite una y otra vez el término «rebeldía»; aquella rebeldía que de niño y adolescente adoptaría como filosofía de vida y que le ayudaría a alcanzar el éxito. Esa rebeldía que no se rinde ante nada ni nadie, que no se somete a los parámetros establecidos ni a los típicos «aquí SIEMPRE ha sido así», «SIEMPRE los equipos uruguayos han ganado a los chilenos en Uruguay», «SIEMPRE los brasileños han goleado a los equipos chilenos», «SIEMPRE se ha jugado en el extranjero con un solo delantero» o «SIEMPRE los argentinos han tenido mejores jugadores», etc. Un montón de «siempres» que solo un rebelde, el hijo rebelde de Casilda, podía pasar a llevar para más tarde, como entrenador, plasmarla en sus jugadores para alcanzar el máximo sitial en el continente y coronarse como el mejor equipo de fútbol de América Latina en el 2011.

II. El hijo rebelde de Casilda II

«Los líderes no infligen dolor, lo soportan»

Max De Pree

Tal fue la decepción de Jorge con el fútbol y la vida, cuando sufrió aquella fractura en su adolescencia, que nunca más quiso volver a jugar, pero, firme en su actitud rebelde, el joven zurdo siguió estudiando y haciendo deporte. Salía a trotar diariamente para mantenerse en forma; eran horas y kilómetros de trote por el parque, el campo y las canchas de su ciudad natal.

Dos años después de ocurrida la lesión y recientemente graduado del Colegio Comercial, su madre, preocupada de que se fuera a quedar en la calle y se convirtiera en un vago, movió todos sus contactos para conseguir el primer empleo para su hijo. *«Solo un mes después de haber salido del colegio, en enero de 1978, el Banco de la Provincia fue donde cada día Jorge Sampaoli desde las 7:15 de la mañana se ubicaba detrás de una ventanilla como cajero. Pronto se dio cuenta de que su acelerada e hiperkinética forma de vida le hacía ser un cajero muy rápido y eficiente»*[11]. Al finalizar su primer mes de trabajo ingresó a la misma institución su amigo del alma, Sergio Abdala, quien una vez más cuenta detalles acerca de su trabajo de ese entonces: *«Entrábamos a trabajar a las 7:15 y terminábamos a las 12:15, pero por horario teníamos que quedarnos hasta las 14:30 y este boludo −refiriéndose a Jorge− terminaba su trabajo a las 12:15 y se iba, no le daba bola a nadie»*[12].

El carácter indomable de Jorge no le permitía coquetear con la rutina ni la burocracia. Lo suyo era lo práctico, lo palpable, lo dinámico, la competencia. Es por eso que, en su afán de libertad, terminaba su trabajo y partía al bar Sarmiento a juntarse con sus amigos y hacer lo que realmente le gustaba hacer: analizar y charlar de fútbol. Por horas y horas podía estar reunido con sus amigos; riendo, hablando y también discutiendo acaloradamente acerca de cuál era el mejor club de Argentina o el principal jugador del país o del mundo.

Hombre de familia

«En febrero de 1985 Jorge Sampaoli contrae matrimonio con Analía, con quien tendría a sus dos queridos hijos, Sabrina y Alejandro»[13]. Jorge, a pesar de ser un hombre retraído e introvertido, deja en claro que la pasión que siente por el fútbol, desmedida para cualquier persona común, es la misma fuerza que siente por sus hijos.

Alejandro, de 24 años, no solo es su hijo, también es su amuleto, según relata un portal emelexista: *«En todos los partidos que ha estado presente su hijo, jamás ha perdido un encuentro con sus equipos»*[14].

Cuando le toca referirse a su padre frente a las cámaras de «Zoom deportivo», lo destaca «como un tipazo», como su «héroe», pese a que, desde que Jorge comenzó su carrera como entrenador profesional en el 2002, han pasado poco tiempo juntos. Cuando su padre se fue a Perú Alejandro era aún un niño, y Sabrina, su hermana, una adolescente de 16 años. Es ella quien relata: *«Nosotros lo*

apoyamos en todo. Pero inevitablemente se pierden cosas en el camino. Cumpleaños, graduaciones... Y bueno, nosotros siempre entendimos que lo que estaba haciendo era su sueño»[15].

Alejandro agrega*: «Su partida a Perú la sufrí un montón. Él tuvo que tomar una decisión muy difícil. Nos dijo que era una oportunidad única»*[16].

Fue una época muy dura para la familia y el novato entrenador, ya que solo podía volver dos veces al año a sus tierras. Cuenta su amigo Abdala al diario *La Tercera* que, cuando lo iban a dejar al aeropuerto para regresar a Perú, Jorge pasaba largos momentos de incertidumbre pensando si se iba o se quedaba, pero finalmente terminaba yéndose. El capítulo peruano trajo consigo muchas satisfacciones, por ejemplo, ver cumplido el sueño de dirigir un equipo profesionalmente; pero también mucha pena y tristeza por no tener cerca a sus hijos y el desgaste en su matrimonio. Jorge sabía que una relación a distancia era insostenible, y fue esta distancia la que originó el quiebre matrimonial.

En el año 2005 Sampaoli le pide a su esposa que se mude a vivir con él a Perú. Respecto a esta situación, Sergio Abdala recuerda: *«Analía, la esposa de Jorge me decía, 'yo me fui a vivir allá 3 meses y los 3 meses no estuve con él. O estaba concentrado o cuando comíamos lo llamaban 10 veces por teléfono. Me acostaba con él y hablábamos de fútbol, no es fácil ser la mujer de un técnico'»*[17].

Seguramente el entrenador comentó a su amigo Abdala, con un sesgo de tristeza y la mirada perdida en sus recuerdos, que se acostumbró a la soledad. Que hace 5 ó 6 años entendió que no podía estar más que solo. A pesar de que ahora está en pareja, él aduce: *«Es muy difícil estar conmigo»*[18].

Pese al quiebre matrimonial, todo parece indicar que Jorge Sampaoli ha sabido llevar su rol de padre sin descuidar ni despreocuparse de sus hijos.

Seguramente, la relación con don Rodalgo, su padre, marcó a fuego lo que él desearía entregar a sus propios hijos, Alejandro y Sabrina. Es por eso que el entrenador, cada vez que tiene tiempo, lo primero que hace es encaramarse en un avión y viajar a su querida Casilda, para estar con los suyos y disfrutar de un momento en familia.

Alejandro, quien, cabe señalar, tiene un tremendo parecido con su progenitor, una vez más sorprende al contar en una entrevista al sitio de noticias *online* de *El Mercurio, «que su padre, cuando está en casa, es un tipo muy dicharachero y alegre»*[19]. Cosa muy distinta a lo que se ve a través de la televisión, en la prensa o en los mismos entrenamientos. Jorge Sampaoli no es, fuera de su casa, un tipo de fácil sonrisa. Al contrario, es un individuo muy serio y de rostro rígido.

Sigue compartiendo su hijo Alejandro, en la misma entrevista, que ya en casa suelen ver partidos juntos, y se jacta de ser el único que ha podido estar junto a su padre en los momentos más importantes de su carrera, ya que por distintas razones su hermana y abuela no han tenido ese privilegio.

Punto de quiebre

En 1985, el mismo año en que vivió la alegría de casarse con la mujer de sus sueños, su felicidad

se vería interrumpida por un nuevo manto de oscuridad que se cernía como la noche sobre él. La muerte, con sus garras, le arrebataba a uno de sus seres más queridos: *«Su padre, quien fue atacado por un horrible y despiadado cáncer al pulmón»*[20]. La pena de «El Zurdo de Casilda» era tal que no tuvo las fuerzas necesarias para entrar al velatorio, por lo que esperó todo el tiempo fuera de la iglesia. Una parte de él también murió el día en que vio partir a su padre, su amigo, su consejero, su héroe.

Al ser consultado, en «Código Camarín»[21], acerca de su padre, Jorge señaló que una forma de anticuerpo que desarrolló en contra del dolor fue olvidar la fecha de su muerte. No por ingratitud, sino para aplacar un poco el dolor por la pérdida de aquel que desde niño marcó su vida, su querido viejo.

Llevar en la billetera una foto carné de su padre es otra de las cábalas de Sampaoli. La guarda como su objeto más preciado y nunca enfrenta un partido sin ella.

Así, el hombre duro de Casilda; el entrenador obsesivo de temperamento colérico y melancólico que ha tenido sus altos y bajos, como todo ser humano; que ha pasado y vivido en esta tierra con sus penas y alegrías; nos ha permitido conocerle un poco más a través de algunos medios, autorizándonos a desenterrar aquellas áreas personales que algunos individuos guardan tan celosamente.

Le invitamos a dar vuelta la página y seguir conociendo a este brillante y enigmático entrenador.

III. ¡Retroceder nunca, rendirse jamás!

«Tengo un sueño».
Martin Luther King

La famosa frase pronunciada por Martin Luther King se hizo realidad para Jorge Sampaoli un tiempo después de ocurrida la lesión que terminó con su inminente carrera de jugador profesional de fútbol. La ayuda de sus amigos fue vital en esta etapa. Ellos lo levantaron y convencieron para que jugara nuevamente en la liga de Casilda por el Club Alumni, y, en vez de revolcarse en el barro de la lamentación y amplificar su desgracia, Sampaoli tuvo la convicción de que, aunque no pudiera convertirse en jugador profesional, su futuro no estaría desvinculado del deporte. Es ahí cuando nace un nuevo sueño: ser entrenador de fútbol.

Jorge siguió trabajando para el Banco de la Provincia y jugando los fines de semana en el Alumni, junto a su inseparable amigo Sergio Abdala. Por esa misma época comenzó a dar sus primeros pasos como entrenador, sin ninguna preparación formal. Más tarde, en el año 1991, el Banco se privatizó. Jorge no quería un trabajo al que tuviera que dedicar todo el día, por lo que se va a trabajar en el juzgado de un pueblo colindante, Los Molinos, que funcionaba como oficina del Registro Civil. Ahí llegó a oficiar como juez de paz, puesto que obtuvo de manera anecdótica porque trabajó junto a un juez de paz y un administrativo, nadie más: «Eran solo tres personas en ese lugar y una vez el juez tuvo un problema, se tomó licencia y entonces Jorge quedó firmando actas de nacimiento y de defunciones», narra su compadre de toda la vida, Abdala[22].

Comienza el sueño

El joven Jorge Sampaoli gana su primer título como entrenador con el Alumni, en el fútbol amateur, en 1991, camino que había empezado a andar algunos años antes. Es en esta década, la de los noventa, cuando establece los fundamentos de su futura carrera profesional como técnico, marcando para siempre su futuro como entrenador. Esta es la etapa de lo que él llama «amateurismo».

¿Loco o genio?

En el año 1990 irrumpe un joven, desconocido e introvertido entrenador rosarino que lleva a Newell´s a convertirse en campeón del Apertura. El estratega era un tipo raro que medía 1,85 metros de estatura. Había sido jugador profesional del mismo equipo y se había retirado prematuramente a los 25 años, para inmediatamente convertirse en entrenador. Se le había apodado «El Loco» y sedujo con su nuevo planteamiento de juego no solo a Argentina, también los medios internacionales pusieron la mirada en él. ¿Su nombre? Marcelo Bielsa.

Inmediatamente, Jorge Sampaoli es cautivado por su estilo de juego y comienza a seguirlo de manera obsesa.

Capacitación profesional

Jorge sabía que para abrirse camino como entrenador no bastaban solo las buenas intenciones, por lo que comenzó, a principios de los noventa e inspirado por el rosarino, a tomar un curso que lo acreditara como entrenador profesional en el club Renato Cesarini, donde estudiaría dos años y medio para lograr su objetivo. Su mentor en aquella institución fue el reconocido, veterano y exitoso ex jugador, y, en ese entonces, también célebre entrenador Jorge Solari, más conocido como «El Indio Solari». Sampaoli recuerda y asevera que, a pesar de que Jorge Solari no le brindaba la filosofía de juego que él buscaba, era muy importante estar cerca de un grande del fútbol. Sabía que podría ayudarle en su formación y también que él absorbería todo lo que pudiera de este experimentado entrenador.

El famoso club y escuela de fútbol Renato Cesarini había sido fundado por el propio Solari junto a otras ex figuras del fútbol argentino que, precisamente, habían sido discípulos del gran jugador italiano, nacionalizado argentino, Renato Cesarini. Este hombre no solo fue un gran jugador, sino que también fue un increíble pedagogo, inculcando los valores elementales que, según él, debía tener el fútbol. Consideraba tan completo a este juego que lo comparaba con la vida, arguyendo que: «En una cancha están representados todos y los distintos tipos de seres humanos»[23]. Cesarini jugó con éxito en la Juventus de Italia y en River de Argentina, entre otros equipos.

Por otro lado, Jorge «El Indio» Solari, mediocampista y poseedor de una exquisita técnica, recorrió el mundo como jugador y entrenador, tras comenzar su carrera futbolística en Estudiantes de la Plata. El 15 de enero de 1975 fundó la escuela de fútbol que llevaría el nombre de su maestro, y que más tarde se convertiría en una gigantesca institución amateur −si se le puede llamar amateur, ya que hoy cuenta con 52 canchas profesionales de entrenamiento aprobadas por la FIFA y un internado para 100 jugadores−[24]. Es aquí, en esta institución, que hoy se ha convertido en uno de los principales semilleros del fútbol argentino proveyendo de figuras a los clubes profesionales como Javier Mascherano, Martín de Michelis y Santiago Solari, llegando a poner 30 jugadores de primer nivel en los clubes más grandes de Argentina cada año, donde Jorge Sampaoli se acredita como técnico profesional. Pero su historia con el club Renato Cesarini no terminaría ahí. Unos años más adelante, este club nuevamente marcaría la historia de su vida.

Entrenador profesional, pero amateur

Desde el año 1990 hasta mediados de 1996, Jorge Sampaoli dirige solo equipos amateur −pese a que entre estos años consigue su título de entrenador profesional−. Entre estos equipos están Belgrano de Arequito, Aprendices Casildenses −con el que salió campeón en 1996− y su querido Alumni, con cuyo primer equipo jugó 2 finales en la liga Casildense. No obstante, ya había ganado durante 5 años seguidos los torneos con la serie juvenil del club, llegando a captar la atención de diarios locales como *El Capital*, donde un comentarista deportivo, apodado «El Gringo Trillini», en el año 1996 comentaba: «De sus bravuras y su pasión como técnico en la columna de *El Viajante*»[25].

La dupla

Otro hito importante en los inicios laborales de Jorge Sampaoli ocurre en diciembre de 1994. Es ahí cuando conoce al que ha sido, hasta hoy, el preparador físico de la mayoría de los equipos que ha dirigido profesionalmente, incluyendo los equipos amateur, Jorge Desio, a quien fue a buscar a la institución donde él mismo se había graduado como estratega, el club y escuela de formación Renato Cesarini. El técnico se había tomado su sueño y carrera tan en serio que, a pesar de que en aquel momento dirigía un equipo amateur, comenzó un trabajo profesional con el plantel casildense. Él sabía que tarde o temprano llegaría su oportunidad de dirigir profesionalmente, por lo que debía trabajar desde ya como tal, para estar preparado cuando llegara el momento. Al respecto, Sampaoli comentó: «Yo tenía que estar preparado porque solo tendría dos partidos para mostrarme cuando llegara la ocasión de dirigir profesionalmente, por no haber sido un jugador profesional, solo me darían 2 partidos para mostrar mi capacidad de entrenador»[26]. Es por esa razón que, aún estando en la liga amateur, Jorge fue a buscar un PF para trabajar con su equipo como si este fuera de la liga profesional.

Sampaoli siempre supo que estaba para cosas grandes, tal como lo había soñado desde su niñez. Tenía claro que no terminaría su vida detrás de un escritorio y que, a pesar de lo que dijera la gente, lograría sus objetivos y alcanzaría su estrella. Por eso es que, al asumir en uno de los equipos amateur de su oriunda Casilda, Jorge Desio cuenta que llegó a establecer una rutina de entrenamiento de 5 días a la semana en jornada doble a jugadores que apenas entrenaban un día. Su decisión, por supuesto, trajo consigo la crítica de los mismos jugadores, a los cuales enfrentó diciéndoles: «Si ustedes no practican, no juegan, y si no juegan, mejor dedíquense a los estudios»[27].

El trabajo de la dupla formada por Jorge Sampaoli y Jorge Desio comenzó por aquel entonces; empresa que los llevaría a desarrollar un sueño común y una profunda amistad.

A Europa los pasajes, pero sin dinero

Joge Desio cuenta que tenía un hermano, Hermes Aldo Desio, que jugaba fútbol en España y al cual iría a visitar en el año 96. Entonces consideró que sería una buena idea convidar al joven técnico, para ver entrenamientos en España y Europa. Jorge, sin pensarlo mucho, acepta.

¿Quién costearía los caros pasajes y su estadía en Europa? ¿Qué haría con su empleo? ¿De qué viviría su familia mientras él estuviera en el viejo continente?

Todas estas preguntas, y muchas más, seguramente arrollaron a su familia, pero él y su amigo ya tenían todo planeado.

Juntando hasta el último peso ahorrado durante sus vidas, Jorge Sampaoli y Jorge Desio tomaron sus maletas y viajaron a Europa con el único propósito de ver a los grandes equipos del viejo continente y conocer el trabajo de sus entrenadores, aquellos monstruos del balompié mundial.

Visitaron España, Italia y Holanda, donde vieron entrenar a grandes equipos como el Milán, la Roma y el Español. Además, por fin pudo ver de cerca el trabajo de colosales entrenadores que siempre había observado por televisión y la prensa escrita. «Jorge Sampaoli cuenta en una entrevista que fue en este viaje que logró mirar el entrenamiento del primer entrenador que admiró, el holandés Louis Van Gaal»[28].

El viaje fue totalmente autogestionado, no contaron con la ayuda de nadie, solo de su familia. Y no

fue fácil estar en Europa. Durante dos meses, según relata Sampaoli en la entrevista del CDF, vivieron de lo poco que llevaban −que era insuficiente− y, nos agrega Jorge Desio, un poco en son de broma, «de la buena voluntad de su hermano».

Sin un lugar para dormir

Una de las dificultades que tuvieron que enfrentar fue permanecer algunos días sin nada para comer y sin un lugar donde dormir. «A veces, no tener un lugar donde dormir fue lo más duro, sin duda» −comenta Sampaoli−[29], por lo cual se vieron obligados a dormir en plazas públicas. No fue para nada fácil pero fue ahí, en la adversidad, donde su actitud de luchador le permitió seguir adelante.

IV. El árbol que le cambió la vida

«Me siento capacitado para
revertir cualquier situación».
Jorge Sampaoli

De regreso en su país, Jorge cargaba en su maleta la certeza de querer ser entrenador profesional.

Por aquel entonces vivió un momento que marcaría un antes y un después en su carrera, el paso del amateurismo al profesionalismo. ¿Quién iba a pensar que una expulsión en un equipo amateur y un árbol cambiarían una vida humana para siempre? Esa expulsión y el árbol se convirtieron en la tan deseada y soñada oportunidad que por tantos años había esperado.

Jugaba la final de la liga casildense dirigiendo a su equipo, el Alumni, como siempre: bravo, apasionado e histriónico, tal como ya lo habían definido los medios locales. A pocos minutos de empezado el partido es expulsado por el juez del cotejo, a quien ya había sacado de sus casillas con tanto reclamo desde el banco. Sin embargo, no se quedaría con los brazos cruzados. Tras las rejas de la cancha trepó a un árbol para, desde ahí, dirigir a los suyos[30].

Existe una fotografía en la que se lo ve, con anteojos oscuros, sentado sobre la rama de un árbol. Esa imagen es la que llegó a las manos del entonces presidente de Newell´s, Eduardo José López, quien inmediatamente comenzó a averiguar acerca de ese sagaz entrenador, a quien le ofreció un contrato para que se haga cargo del equipo que Newell´s manejaba en la serie B del fútbol argentino, Club Atlético Argentino: «El sueño que muchos ni siquiera habían tomado en serio, se cumplía un 13 de mayo de 1996, cuando es presentado y debuta como entrenador profesional el 29 de junio, goleando a Laferrere en el reclasificatorio de la B Nacional, donde más tarde fue eliminado por Temperley. Luego dirigiría todo el Apertura de la B y 9 fechas del Clausura. Ganó 11, empató 13 y perdió 6, dejando al equipo en el reducido, cosa que hizo a los dirigentes tomar la decisión de desvincularlo del plantel y en abril de 1997 es despedido»[31].

A pesar del duro golpe que le significó su despido, este era el inicio de una carrera como entrenador que lo llevaría, en un par de años más, a dirigir a grandes equipos de Latinoamérica y a alcanzar el cielo con la Universidad de Chile.

Otra de las claves que convertiría a Jorge Sampaoli en un entrenador de nivel internacional sería su actitud ganadora, que lo lleva a no rendirse ante la adversidad y a luchar por su sueño hasta conseguirlo.

V. Amateurismo

«El escritor siente íntimamente que escribir
es lo mejor que le ha pasado y puede pasarle, pues
escribir significa para él la mejor
manera posible de vivir».

Mario Vargas Llosa
Cartas a un joven novelista

Uno de los términos preferidos del técnico Jorge Sampaoli, que ha llamado la atención de los reporteros deportivos, es «amateurismo». Esta expresión proviene de la palabra «amateur», cuya definición de la Real Academia Española trascribimos aquí:

1. adj. Aficionado a algo con cierto conocimiento de la materia de que se trata.
2. adj. Aficionado (que practica sin ser profesional un arte, deporte, etc.). *Actor, deportista* amateur. U. t. c. s.
3. adj. Dicho de alguna actividad: Que se practica o realiza de manera no profesional.

El histriónico entrenador argentino ha mencionado, en muchas entrevistas, que, para él, la formación en el barrio es fundamental, tanto para un entrenador como para un jugador.

Tal como señala Vargas Llosa en su libro *Cartas a un joven novelista*: «para el escritor, el escribir es su mejor y única manera de vivir». Así, para Jorge el fútbol es su forma de ver la vida.

Cuando ha sido consultado por los medios respecto a su definición de «amateurismo», Jorge siempre responde: «Me refiero a jugar por el escudo». O sea, a lo que en Chile se llama «jugar por la camiseta». «El jugador debe identificarse con el club en el cual juega», dijo en la entrevista hecha por Flamm en el Canal del Fútbol. Como ya se mencionó anteriormente, durante sus largos años como entrenador amateur Jorge siempre trató de efectuar un trabajo profesional; al hacer que equipos que entrenaban una vez por semana, llegaran a hacerlo todos los días y en jornada doble.

Cuando Sampaoli habla de «amateurismo» algo cambia en su expresión corporal. Si está sentado, se corre hacia adelante hasta quedar en el borde del asiento, abre más las piernas para no perder el equilibrio y tener una buena base como para que ellas puedan soportar el peso y el impacto de sus palabras. Cierra levemente sus ojos y gesticula con ambas manos, intentando dar el mayor énfasis que pueda. Modula más lento que de costumbre, para que ninguna de sus frases se esfume en el aire y puedan con seguridad llegar al oído de sus interlocutores. Seguramente, cuando habla de amateurismo recuerda sus largos pero añorados años de anonimato en los clubes de barrio, donde no dirigía por dinero, sino por la pasión que sentía por el fútbol. Sus ojos brillan y se puede ver de manera invisible esos cientos de recuerdos que se abarrotan en su mente. El caminar a pie hasta la cancha cercana a su casa, sin nadie siguiéndole para tomarse una foto o pidiéndole una entrevista (gustos que, hoy por hoy, no puede darse); tardes domingueras cargadas de buen fútbol, ¡del verdadero fútbol! Ese que no se concibe en una reunión de empresarios a puerta cerrada, sino en el barrio, donde vio pasar tanto talento que el mundo nunca llegaría a conocer. Muchachos flacos, sencillos y humildes que al entrar a una cancha deslumbraban con sus fintas y regates a los amantes

del deporte rey, como el mago hace aparecer de su sombrero el artilugio que deja a su público con la boca abierta. Canchas que distaban en su calidad como distan el norte del sur. Campos en los cuales una nube de polvo se levantaba y posaba cada vez que el árbitro daba el pitazo inicial. Donde, con suerte, las canchas lograban tener un poco de pasto entre el área y el círculo central, herbaje que las ovejas durante la semana se encargaban de tener a ras, rumiando tardes enteras con la parsimonia de un anciano.

Cada vez que Jorge habla de amateurismo no es difícil descifrar en su mirada, perdida en los recuerdos, la nostalgia que siente por ese tiempo que no volverá, por ese niño que todos llevan dentro y que quisieran volver a revivir. Cuando lo que se hacía se hacía sin afán, solo porque se disfrutaba. Cuando no se estaba pensando en que, si se perdía el próximo partido, el suculento bono prometido no llegaría y los miles de hinchas gritarían groseramente el nombre del entrenador y pedirían su cabeza. Cuando Sampaoli habla de amateurismo habla de la inocencia del chico de barrio. Ese chico con sus zapatos viejos, gastados, con estoperoles de menos y camisetas que suelen ser dos o tres tallas más grandes que la necesaria, y medias que tendrán que estar levantando cada cierto rato insulsamente pues sus elásticos vencidos les impedirán estar en su lugar. Chicos que verán al final del partido sus zapatos, que en un principio fueron lustrosos, recubiertos de polvo. Jugadores que, al celebrar un gol con sus amigos, no lo gritaban por la desesperación de pensar que es una oportunidad más para mantenerse dentro del equipo y continuar cobrando su millonario sueldo, jugadores que no conocen el temor que reina cuando se está a punto de perder el trabajo si no se cumple con lo deseado: ganarle al rival. Donde la tristeza de la derrota no responde al miedo de bajar de categoría, sino al amor y la pasión inexplicable que produce el juego y, a lo más, a la preocupación de tener que soportar durante una semana la burla de algunos amigos de barrio. Jorge parece añorar los partidos donde el grito de gol se producía por la pura satisfacción de anotar, y nada más.

El amateurismo es para Sampaoli una realidad de carne y hueso, no un término abstracto. Es su vida, es su pasado traído al presente. Es su primera escuela como entrenador, donde se terminó de forjar el gran hombre y entrenador que hoy es. Es por eso que él piensa que todo futbolista y técnico debiera pasar por la escuela del amateurismo; no solo para hacerlos mejores profesionales, sino mejores personas.

Los inicios de Jorge Sampaoli no se remontan a ningún club profesional de grandes instalaciones y camerinos de lujo. Sí lo fueron los humildes clubes amateur, donde el equipo y la hinchada es una extensión de la familia, donde cada jugador prepara sus pilchas y es el único responsable de mantenerlas limpias; sencillas instituciones que lo prepararon para todo lo que vendría, más adelante, con el profesionalismo.

De tal forma que amateurismo, o amor por el escudo, es lo que Jorge Sampaoli pide a sus dirigidos. Aunque suene romántico, jugar por amor sacando al niño que se lleva adentro.

¿Coincidencia?

Antes de terminar este capítulo seleccionamos, al azar, los nombres de 15 entrenadores profesionales muy respetados y reconocidos. Figuran en este lista desde el exitoso José Mourinho al ya mítico y legendario Fernando Riera, quien llevó a una selección adulta chilena a lo más alto de un

campeonato mundial al alcanzar el tercer lugar en el Mundial de Chile de 1962. Aquí van sus nombres:

1. Luis Santibáñez,
2. Arturo Salah,
3. Hernán «Clavito» Godoy,
4. Nelson Acosta,
5. Jorge «Peineta» Garcés,
6. Josep «Pep» Guardiola,
7. Manuel Pellegrini,
8. Jorge «Lulo» Socías,
9. Van Gaael,
10. José Mourinho,
11. Vicente Del Bosque,
12. José Sulantay,
13. Leonardo «Pollo» Véliz,
14. Óscar «Maestro» Tabárez, y
15. Fernando Riera.

De los 15 entrenadores aquí mencionados, solo dos de ellos dirigieron, en sus inicios, a un equipo amateur por pocos meses. Fue muy difícil encontrar un director técnico profesional que hubiera dirigido tantos años equipos amateurs, como lo hizo Sampaoli, por más de 10 años. Realmente hay que amar esta profesión con locura y ser valerosamente perseverante para trabajar tanto tiempo de manera anónima.

Quizás esta sea una de las explicaciones para la humildad de Jorge Sampaoli, una de sus características humanas más evidentes. Así lo declaran quienes lo conocen, así también lo declaramos quienes hemos podido cruzar palabras con él o ver sus entrenamientos, más aún, quienes han tenido el privilegio de entrevistarlo. Su humildad es una de sus primeras cartas de presentación, lo que no significa falta de carácter o debilidad. Sampaoli trata a cada persona de «usted» con una amabilidad y sencillez sorprendente, que le han llevado a ganarse el cariño de una hinchada. Incluso ha obtenido la admiración de los medios, que han sido testigos de aspectos poco comunes en los técnicos actuales: la autocrítica correspondiente cuando se equivoca y la valentía para pedir perdón cuando es necesario.

Quizás es el amateurismo lo que hace a Jorge Sampaoli un entrenador que se distingue entre sus colegas.

VI. Discípulo

«Tengo claro que en esta vida todo el mundo imita, encontrar creadores es muy difícil».

Jorge Sampaoli
(Entrevista hecha por ESPN en enero del 2012)

Antes de entrar en los difíciles comienzos de la carrera profesional de Jorge Sampaoli, sus anécdotas, fracasos y liderazgo, es imposible pasar por alto la obsesión, el respeto, la admiración y, como él mismo ha confesado, la «casi idolatría» que siente por el rosarino Marcelo Bielsa, su mentor. Lo que, por cierto, es extraño y poco común, como veremos a continuación.

Es tanto el parecido entre Jorge Sampaoli y el ahora entrenador del Athletic de Bilbao, que cuando el primero llegó a Chile para dirigir a O'Higgins, en el 2008, le apodaron, despectiva e irónicamente, «El Bielsa de los pobres» o «El Bielsa del Cachapoal». Al ser consultado por un medio nacional respecto de si le molestaba o no ser llamado así, señaló: *«Sí, me molesta ya que no corresponde, más que todo por respeto a Marcelo. Yo creo que hay una diferencia entre Marcelo y los demás entrenadores, por eso es uno de los 3 mejores entrenadores del mundo; entonces que me digan eso lo interpreto como que no tiene mucho sentido, uno está muy lejos de acercarse a la capacidad de Marcelo»*[32].

Entonces se vuelve obligatorio, para poder comprender mejor a Jorge Sampaoli, estudiar a Bielsa. ¡Atención!, que no decimos «leer a Bielsa» sino «estudiar a Bielsa».

Al respecto, Sampaoli compartió en una entrevista:

«Yo tengo una admiración por Marcelo Bielsa desde su época en Newell's, antes de que tomara la primera división, en el año 90 u 89. Después de haber escuchado a innumerable cantidad de entrenadores y entrenamientos en Europa, realmente me sorprendió mucho y me generó una adhesión a su filosofía. Creo que mi filosofía la centralicé mucho en todo lo que hizo Marcelo»[33].

Más adelante, en la misma entrevista, planteó: *«Cuando uno quiere ser técnico, mira un montón de opciones y rescata lo mejor de cada una. Yo me fui con esa únicamente (el estilo de Marcelo Bielsa) y traté de poder generar algo que fuera mío, pero muy cercano a esa filosofía»*.

Sebastián Beccacece, ayudante técnico de Jorge Sampaoli y hombre de su confianza, admitió sin problemas en una entrevista dada a «Zoom deportivo», a finales de 2011, que siempre están analizando el juego de Bielsa para seguir aprendiendo. Cuando el hijo de Jorge, Alejandro Sampaoli, fue entrevistado en el mismo reportaje, le consultaron por la admiración de su padre hacia Bielsa. Esto fue lo que respondió: «Es un fanático de Bielsa, tiene los libros, todo, para él es lo más grande»[34].

Pero no solo la táctica deportiva es lo que Sampaoli ha imitado de Bielsa. Su admiración, que va mucho más allá de lo táctico, tiene que ver con la mentalidad que atraviesa de manera transversal la vida, en todas sus áreas. Cada palabra dicha por Sampaoli, cada proceder en público y también en privado tiene el sello de Bielsa. Debido a su increíble parecido con el ex entrenador de la Selección Chilena nos surgen algunas preguntas:

¿Cómo llega Sampaoli a parecerse tanto a Bielsa?
¿Trabajaron juntos en algún momento?
¿Se conocen desde pequeños?
¿Son amigos?
¿Cómo fue o es la relación entre ambos?
¿Existe alguna relación?
¿Qué es lo que los une?

Para conocer las respuestas a estas preguntas profundizaremos en el extraño rol de mentor que Bielsa ha ejercido sobre Sampaoli. Es muy importante aclarar que, cuando hablamos de mentor, nos referimos a un maestro, alguien que enseña a otro teniendo a su alumno muy cerca, pasando mucho tiempo con él, instancias en las que el discípulo aprende no solo escuchando a su maestro, sino observándolo. Es por esa razón que el «mentoreo» de Marcelo Bielsa sobre Jorge Sampaoli es muy extraño, ya que las similitudes son tantas que cualquier persona podría pensar que han pasado muchos años juntos, pero la realidad, aunque sorprendente, es que jamás hubo cercanía entre los dos entrenadores. De hecho, cuando Jorge Sampaoli es preguntado por el programa «Sport Center», de *ESPN*, respecto de cuántos almuerzos han tenido juntos, él responde con sinceridad y aclara que nunca ha tenido esa oportunidad: *«No necesito un almuerzo con Bielsa para aprender de él. Mi relación con Marcelo es casi mística porque no sé si hubiera aprendido tanto, o tendría el mismo encantamiento que siento por él, si lo conociera en persona o hubiéramos tenido algunos almuerzos juntos»*[35].

Saber que a ambos entrenadores no los une ninguna relación hace más grande la duda. ¿Cómo un técnico aprende, aplicada y efectivamente de otro, sin nunca haber estado junto a él? ¿Cómo llega a parecerse una persona a otra si nunca han trabajado juntas?

Aquí es donde dilucidamos otro de los secretos que han llevado a Jorge Sampaoli a convertirse en un entrenador de fuste mundial.

Puede llamarse obsesión, pero lo que ha llevado a Jorge Sampaoli a asimilar tan bien «la filosofía del juego bielsista» es su capacidad de tener claro lo que quiere; ello le convirtió en un discípulo sin tener al maestro cerca. Él mismo dijo que, cuando se propuso ser director técnico, hizo como todos los nuevos entrenadores: ver varias opciones para, de todas, sacar lo mejor. Pero en su caso fue distinto, ya que después de hacer todo, incluso recorrer Europa para aprender de los grandes, decidió que definitiva y exclusivamente se quedaría con el estilo y la filosofía de Bielsa.

Hay cuatro grandes antecedentes que nos servirán para entender cómo Sampaoli llegó a internalizar la ideología de Bielsa, y a impregnarse de ella, sin nunca haber estado aunque sea un segundo con «el loco»:

1 Observar.

«Yo estuve en todo el proceso de Bielsa como entrenador en Argentina, el tema es que él nunca lo supo», –dice Jorge con una leve sonrisa en la entrevista con Pablo Flamm–. «¿Y cómo

así?» −le preguntó el periodista−, *«Yo iba a todos los entrenamientos, me amanecía para poder ver unos minutos de práctica y si nos echaban yo me metía por cualquier parte para ver cómo entrenaban»*[36].

Es que el ímpetu, la obsesión y el deseo de triunfar del DT eran tan grandes, que estaba dispuesto a hacer lo que fuera por aprender todo acerca de Marcelo Bielsa, ya que entendía que su estilo le ayudaría a alcanzar el éxito. No obstante, sabía del hermetismo del rosarino y comprendía que sería muy difícil llegar a él. Quizás, recordar sus años de desconocido, a los que él llama «la etapa del amateurismo», sea lo que mantiene su característica humildad.

2 Leer, leer y leer.

Como ya lo mencionamos, su hijo Alejandro declaró en una entrevista que su padre tiene y ha leído todos los libros que existen respecto a Bielsa[37]. Y no es raro verle con un libro bajo el brazo. Sin ninguna duda no solamente los ha leído, sino que los ha estudiado rigurosamente, con esa seriedad y obsesión que lo caracterizan. Es muy importante este punto, porque Sampaoli es reiterativo en lo que él llama «aprendizaje constante», denotando abiertamente su apertura mental para siempre estar aprendiendo y jamás conformarse o creer que ya lo sabe todo. Jorge Sampaoli es, hoy, un alumno admirable que contrasta con el escolar que fue, época en que se fugaba del colegio las veces que podía.

3 Escuchar.

Sampaoli llegó a coleccionar tanto material de Bielsa; entre videos, charlas, entrevistas y cursos dictados por el rosarino; que «escuchaba grabaciones de Bielsa 10 horas por día». Aunque parezca increíble, él recalca con ímpetu que esto es verdad. ¿Cómo lo hacía? Aprovechando los momentos en que salía a trotar y en cualquier otra instancia en que pudiera ponerse los audífonos de su pequeño reproductor. Además, señala que no veía la programación de la TV, ya que para lo único que encendía el televisor era para ver videos de Bielsa[38].

Carlos Cuauhtémoc dice en uno de sus libros que si una persona se dedica 5 años consecutivos a algo, durante una hora diaria, se vuelve experto en esa materia. Saque, usted, sus propias conclusiones.

4 Escoger.

Sampaoli cuenta que en un tiempo logró acercarse a colaboradores cercanos de Bielsa[39]. Uno de ellos es hoy su ayudante técnico, Sebastián Beccacece, quien trabajó en su juventud analizando y viendo partidos para Marcelo Bielsa.

Similitudes y diferencias entre

Jorge Sampaoli y Marcelo Bielsa

Después de impregnarse de Bielsa a través de los medios que ya revisamos, Sampaoli comenzó a evidenciar ciertos rasgos que acusaban su devoción por Marcelo. Sin duda que Bielsa ha logrado afectar a Sampaoli mucho más allá de su filosofía de juego, como veremos a continuación.

1. Ambos hablan con los medios solo en conferencias de prensa, rara vez conceden entrevistas personales.
2. Ambos exigen que sus entrenamientos sean privados, es decir, no abiertos al público y, menos, a la prensa.
3. Ambos llegan al entrenamiento entre una hora y una hora y media antes que el plantel, para preparar los utensilios personalmente.
4. Ambos declaran no hacer diferencias entre jugadores más o menos importantes.
5. Los dos usan máximas y términos propios en su discurso, como «amateurismo» o «el éxito es inconstante», entre muchos otros.
6. Ambos son tímidos y, al ser entrevistados o tomarse una fotografía, la mayoría de las veces miran hacia abajo.
7. Como si no fueran pocas sus similitudes, ambos tienen dos hijos.
8. Ambos se formaron como jugadores en Newell´s, aunque Sampaoli nunca alcanzó a jugar en el

primer equipo.

9. Ambos comenzaron su carrera de entrenador profesional ligados a Newell´s; Bielsa con las inferiores y Sampaoli con el equipo de segunda división.
10. Ambos son obsesivos.
11. Ambos son sumamente histriónicos y apasionados cuando dirigen al borde de la cancha.
12. Ambos creen que sus equipos deben ser protagonistas a través del ataque.
13. Ambos exigen tener jugadores de cierta edad hacia abajo (el promedio es de 28 años hacia abajo).
14. Ambos consideran crucial el despliegue físico de los jugadores.
15. Ambos creen fervientemente en que las bandas son el camino más seguro al gol.
16. Los dos juegan con una línea de tres en el fondo y tres atacantes.
17. Las concentraciones previas a los partidos de sus equipos no son una posibilidad; son casi sagradas.
18. Ambos son tremendos estudiosos del rival y analizan a través de videos a sus oponentes, para lo cual disponen de profesionales dedicados a la edición y preparación de videos.
19. Los dos creen en que sus equipos deben ser equipos cortos, donde no existan más de 25 metros

entre la última línea y la línea ofensiva.

20. Al terminar los partidos, ambos salen raudos al camarín sin hablar con nadie, hayan ganado o perdido.

21. A Bielsa y a Sampaoli les han dado el apodo de «Loco».

22. Siempre tratan a cualquier persona, sea quien sea, de «usted», algo poco usual entre nuestros vecinos argentinos.

Diferencias

El reconocido comentarista deportivo Juan Cristóbal Guarello, escribió una columna[40] acerca de la gran diferencia que, según él, existe entre los dos entrenadores; análisis que comparte Rodrigo Sepúlveda, compañero de radio de Guarello y rostro del espacio deportivo del canal chileno *Megavisión*: «La gran diferencia entre estos es que Jorge Sampaoli ha aventajado a su maestro en lograr que, la mayoría de las veces, a pesar de jugar con tres en el fondo, nunca se encuentran sus defensas mano a mano con los atacantes; siempre hay una línea tupida defendiendo y volviendo cuando su equipo es atacado». Para finalizar comenta que Sampaoli ha tenido una evolución: antes, cuando sus equipos perdían, eran goleados; durante el 2011, en cambio, Universidad de Chile prácticamente no tuvo goles en contra en partidos nacionales e internacionales[41].

Después de este profundo y exclusivo análisis de Guarello y Sepúlveda, pasamos a enumerar algunas diferencias, no tanto de táctica, ya que es casi imposible encontrar un contraste de forma, entre Sampaoli y Bielsa, sino más bien diferencias anecdóticas y de personalidad.

1. Jorge Sampaoli concede conferencias de prensa breves; en cambio, Bielsa otorga unas muy largas, al extremo de llegar a las 2 horas de duración. Incluso en una oportunidad sacó en cara que algunos periodistas han llegado a retirarse de sus conferencias, lo que es verdad, debido a

lo extensas de sus declaraciones.

2. A Jorge Sampaoli no le gusta hablar en público, en cambio Bielsa es pedagogo, le gusta transmitir y enseñar, por lo que ha dado charlas a grandes auditorios.

3. Jorge es muy antisocial y él mismo lo declara. Bielsa, en cambio, fuera de su trabajo es relajado y sociable.

4. Jorge Sampaoli viene de una familia humilde; en contraste, Bielsa pertenece a una familia acomodada y poderosa en Argentina, cuyos miembros han tenido cargos importantes en su país.

5. El padre de Jorge Sampaoli fue su mayor hincha y siempre estuvo a su lado en el fútbol. El padre de Bielsa, según él mismo cuenta, jamás ha pisado una cancha, ni para verlo como jugador ni como entrenador[42].

Palabras de Bielsa hacia Sampaoli

Llama la atención que no se encuentren palabras de Bielsa hacia Sampaoli, más allá de unas líneas de felicitaciones que dirigió escuetamente, a finales del 2011, cuando la «U» salió campeón del Torneo de Clausura y de la Copa Sudamericana. En todo caso, así es su estilo; correcto y caballeroso.

VII. Nadie es profeta en su tierra

«El futuro tiene muchos nombres: para el débil es lo inalcanzable, para el miedoso es lo desconocido. Para el valiente, la oportunidad».
Víctor Hugo

El jugador, ilusionado, llegó a probarse al predio donde el equipo caturro entrenaba el año 1997. Había cruzado la cordillera para probar suerte y venía lleno de esperanza. No sobresalía de los demás ni por su altura ni por su apariencia: 1.74 m, moreno, de rasgos más bien toscos y, a pesar de tener doble nacionalidad −argentina-italiana−, no logró impresionar al entrenador de ese entonces, el uruguayo Jorge Luis Siviero, quien dirigía al modesto equipo chileno Santiago Wanderers de Valparaíso. Después de hacer las pruebas, el chico fue rechazado por el entrenador, quien en persona le explicó que no tenía las condiciones necesarias para dedicarse al fútbol y que, a pesar de que lo sentía mucho, no había sido seleccionado.

El entrenador no sabía que acababa de rechazar a quien, 9 años después, sería titularísimo en la Selección Italiana que se coronaba campeona del mundo el 2006, y por quien la Juventus de Italia, el año 2003, pagó 5 millones de euros. Su nombre: Mauro Camoranesi.

El rechazo

Jorge Sampaoli sabe lo que es ser rechazado, y lo que es peor, por su propio pueblo. Después de haber tenido una oportunidad en la segunda división argentina, nunca más pudo volver a dirigir profesionalmente en su nación, teniendo que sufrir el rechazo y sentir el sabor amargo que deja el fracaso. Como técnico en Argentina, al igual que Camoranesi en Chile, fue rehusado por un club que consideró que no tenía las condiciones. Los trasandinos, llevando el dedo pulgar hacia abajo, desaprobaron su trabajo como técnico, por lo que se vio obligado a volver a dirigir un equipo amateur después de haber probado en el fútbol profesional con el equipo de la serie B de Newell´s.

El estratega tuvo que vivir en carne propia el refrán bíblico, aquel que dice que «el profeta en su tierra no tiene honra».

Firme frente al fracaso

Después de fracasar como entrenador profesional en un equipo de la serie B argentina en el año 1996, Sampaoli no dejó de soñar. Aunque era un duro golpe a su orgullo el tener que regresar al fútbol amateur, su estirpe de campeón no le permitió rendirse ante la adversidad y siguió firme y convencido de que él estaba para cosas grandes. El increíble espíritu inquebrantable de Sampaoli rememora al poeta inglés William Ernest Henley, que escribió el conocido poema «Invicto» en medio de una terrible enfermedad y que, más tarde, sostuvo firme durante 27 largos años a Mandela mientras estuvo injustamente encarcelado. El poema reza así en algunos de sus versos:

«Fuera de la noche que me cubre,
Negra como el abismo de polo a polo,

Agradezco a cualquier dios que pudiera existir,
Por mi alma inconquistable».

El espíritu inconquistable de Jorge Sampaoli fue lo que le mantuvo firme en los momentos más difíciles y le permitió sobreponerse a la adversidad. Desde que volvió a dirigir al fútbol amateur, debieron contarse 5 años para que tuviera una nueva oportunidad en el fútbol profesional.

Segundas oportunidades

El 2002, una pequeña puerta se volvió a abrir, en la forma de una llamada telefónica desde Perú en la que le proponen dirigir al club Juan Aurich, equipo pequeño que abriría las puertas al definitivo despegue como entrenador profesional de Jorge Sampaoli.

En la entrevista concedida por Sampaoli al Canal del Fútbol, declaró que él se siente «un entrenador peruano»[43]. Perú fue el país que creyó en él y le dio la oportunidad de dirigir profesionalmente, cuando en Argentina lo habían catapultado como técnico profesional. «Me fui de Argentina siendo un desconocido», reconoce Sampaoli y agrega su amigo Abdala: «Se fue con un bolsito con una mano adelante y otra atrás»[44]. Pero el precio que tuvo que pagar por su sueño fue muy alto, ya que, a partir de entonces, pudo visitar a su familia solo dos veces al año.

Ya instalado en Perú y a cargo de una nueva escuadra, esta vez, un equipo de primera división, el 2002 Sampaoli debuta como técnico en el país del Rímac. A pesar de hacer una campaña regular con Juan Aurich, comenzaba a llamar la atención de otros equipos, planteles un poco más grandes, como Sport Boys, equipo al que llegó en el 2003 y en el cual también estuvo 12 meses. Pudo haber estado mucho menos tiempo, debido a sueldos impagos, pero la llegada del que es hoy su asistente técnico, un veinteañero Sebastián Beccacece, le hizo desistir de renunciar.

Al año siguiente firma contrato con el equipo de Coronel Bolognesi, escuadra con la que Sampaoli visitó Chile por primera vez como técnico. Estuvo a punto de eliminar al temido Colo-Colo 2006, compuesto por figuras como Alexis Sánchez, Humberto «Chupete» Suazo, Arturo Vidal y Matías Fernández, de la Copa Sudamericana. En el primer partido en Perú, el martes 12 de septiembre del 2006, el desconocido equipo de Bolognesi, rompiendo toda lógica, derrota a Colo-Colo por 2 goles contra 1. El primer gol de los peruanos lo marcaría Johan Fano, quien más adelante regala algunas anécdotas vividas con su entrenador de ese entonces, Sampaoli. En el partido de vuelta, jugado en el Estadio Monumental de Santiago de Chile (estadio de Colo-Colo), el día martes 19 de septiembre del 2006, los dirigidos de Sampaoli no pudieron con los «albos» y, a pesar de haber sido derrotados por un tanto, debido al gol de visita que les habían marcado en Perú, el equipo de Sampaoli no pudo seguir avanzando en el torneo continental.

La visita de Sampaoli con su equipo Coronel Bolognesi al Monumental sería clave para su posterior llegada al fútbol chileno. El técnico argentino alcanzó a estar 2 años −hasta el 2006− con el Bolognesi haciendo buenas campañas. Uno de los jugadores que tuvo a su cargo fue Johan Fano, quien recuerda lo obsesivo, extraño y trabajador que era Jorge Sampaoli: «Al profesor le gustaba andar siempre con una libretita. En una pichanga, Jorge se cayó y se revolcó bastante... pero ¡nunca soltó la libreta! Nadie se quería reír hasta que Jorge soltó la carcajada. A veces yo llegaba a su

departamento y le decía: ‘Jorge, vamos a comer algo, vamos a almorzar’. Y él me decía: ‘Ya, pero una horita nomás, porque tengo que hacer videos’»[45].

Un grande de Perú

No fue hasta el 2007 que Sampaoli −después de haber sonado incluso para la Selección Peruana− logra llegar a un equipo grande, Sporting Cristal. Lamentablemente, las cosas no se dieron como Sampaoli esperaba, y una vez más debió enfrentar diversos problemas que en este caso no solo fueron de malos resultados, sino también de falta de apoyo por parte de los dirigentes en cuanto a decisiones que Jorge tomó desde un principio. Una de las razones que explica la mala campaña de Jorge en Sporting la denunciaría más tarde un ex gerente del club, Diego Rebagliati, quien señaló tajantemente que «no apoyamos a Sampaoli»[46]. Diego cuenta que, tras su llegada, Jorge solicitó sacar a los referentes del club, pero ellos no le respaldaron y el técnico tuvo que conformarse con la decisión de los dirigentes. Además, el ex gerente cuenta que los jugadores que Jorge había pedido sacar reclamaban y contagiaban a los demás, alegando por lo exigente de los entrenamientos del argentino. Así, en mayo de ese año el club decide terminar el vínculo laboral con Sampaoli[47].

A pesar del mal año vivido en Sporting, el paso por este equipo le dejaría una gran lección.

El técnico recuerda con cariño su paso por Perú. No obstante haber tenido distintas carencias para realizar su trabajo como él hubiera querido, fue el país que le dio la oportunidad de crecer como entrenador. Fueron 6 años que, él mismo lo recalca, nunca olvidará.

VIII. De celeste a celeste

«Ganar no lo es todo, pero querer ganar sí lo es»
Vince Lombardi

Chile primera parte

A fines de 2007, Sampaoli llega por primera vez a Chile para dirigir un equipo chileno; O´Higgins de Rancagua. «El miércoles 12 de diciembre del 2007, en conferencia de prensa, Sampaoli es presentado por los dirigentes del club rancagüino: el gerente general del club, Nibaldo Jaque, en compañía del gerente deportivo de la institución, Pablo Hoffman»[48].

El interés de «El capo de provincia» (apodo del equipo celeste) por el estratega argentino se originó el 2006, cuando Sampaoli, siendo el adiestrador de Coronel Bolognesi, jugó en Santiago contra Colo-Colo por la Copa Sudamericana, según cuenta Pablo Hoffman en una entrevista hecha por «Zoom deportivo» a finales del 2011. Además, agrega que un ex gerente de la institución contactaría al técnico, en Rosario, para fichar por el club.

«Los 4 fantásticos»

Lo que mejor grafica el inicio de la campaña como entrenador del desconocido Jorge Sampaoli, en O´Higgins de Rancagua, es una columna escrita en el portal de Internet Terra por el periodista deportivo Rodrigo Sepúlveda, rostro de Megavisión, el 7 de julio del 2008. A continuación la transcribimos íntegramente, con el permiso de su autor[49]:

> No voy a escribir sobre 'Los 4 fantásticos'. Voy a reflexionar de un equipo que juega fantástico. El adjetivo cabe perfecto para un elenco que, en silencio, demuestra una personalidad admirable. No es un plantel de lujo y eso tiene más valor. El grupo capta perfectamente sus fortalezas y las sabe explotar.
>
> En relación al sueño no cumplido (nota anterior en este blog) de que algunos clubes nacionales puedan jugar como la Selección, creo que con el desarrollo de tres fechas el único que logra plasmar lo que construye Marcelo Bielsa es O'Higgins.
>
> Esto recién comienza, por lo tanto, la adulación debe ser medida. Incluso en el último partido, el rival, Cobreloa, fue superior en varios pasajes en el primer tiempo: tuvo el balón, llegó en variadas ocasiones al arco contrario y fue mucho más protagonista. Pero mi análisis va más allá del partido y de la victoria que obtuvieron los celestes. Mi interés se enfoca en la mirada que ellos tienen de hacer un fútbol muy parecido a la Selección Chilena, que conjuga una visión ofensiva con mucha dinámica y aplicación.
>
> La primera llegada de O'Higgins ante Cobreloa se produjo a los 45 segundos y esta se generó en la búsqueda de recuperar el balón y salir en velocidad. Con nombre y apellido: J. Beausejour consiguió la pelota en la mitad del campo, avanzó 30 metros y la abrió para Carmona, este se la tocó a Fuenzalida, que habilitó a Beausejour, quien terminó la jugada con un disparo al arco. O sea, el puntero izquierdo recorrió 50 metros para recuperar la posesión de la pelota y otros 50 metros para disparar al arco rival. Con esa jugada se resume el juego del cuadro de Rancagua.
>
> En la segunda acción (1 minuto y 20 segundos), saca largo el arquero de Cobreloa (Hurtado) y en la mitad del campo rechaza Carmona. Con su cabezazo se provoca un *pressing* rápido que lo ejecutan 4 jugadores sobre el lateral A. Zúñiga (dejó salir el balón) con una búsqueda de provocar la falla del rival cerca de su arco, esto se vio reflejado en que los dos jugadores que terminaron encima de Zúñiga fueron: J. P. Fuenzalida y N. Bareiro.
>
> Con esas acciones se desprende lo que ellos quieren y logran. Aún creo que no han podido alcanzar el rendimiento del Apertura 2008, pero el camino está allanado para obtener, incluso, un mejor nivel.
>
> Si el primer tiempo fue bajo de este equipo (O´Higgins), la segunda fracción fue todo lo contrario, entendió que la superioridad sobre el rival se basa en el desarrollo de sus propias búsquedas y habilidades. Lo comprendieron desde el inicio y lo reflejaron con

propiedad. El buen volumen ofensivo se pudo traducir en los tres delanteros (J. P. Fuenzalida, N. Bareiro, J. Beausejour) más los volantes que se agregaron: N. Diez, J. García y C. Carmona, con lo cual provocó superioridad numérica con la defensa rival. En el minuto 5 (segundo tiempo) hay una muestra de lo que ellos plasman ofensivamente: C. Carmona centra desde la derecha y hay 5 hombres para recibir en el área (Diez, García, Fuenzalida, Bareiro y Beausejour), e incluso la segunda pelota la rechazó el volante central Cristóbal González.

¿Qué busca Jorge Sampaoli?

Divide la cancha en tres franjas verticales y en ellas agrupa sociedades:

a. Por la derecha: R. Caroca, C. Carmona y J. P. Fuenzalida. Tres seleccionados.
b. Por la izquierda: D. Olate, N. Diez y J. Beausejour.
c. Por el medio la columna: C. Tejas, F. Rojas, C. González, B. Danessi y N. Bareiro.

Con esto el equipo asume responsabilidades muy específicas para la faceta defensiva y ofensiva. Trata de ser un equipo muy agrupado (corto), donde el aspecto físico es fundamental para el desarrollo de un fútbol agresivo, dinámico y muy atractivo.

Si la disposición permanece y se solidifican con el paso de las fechas, O›Higgins puede ser candidato a disputar el título.

Ya en sus primeros aprontes como entrenador en Chile, en el 2008, el entonces desconocido técnico Jorge Sampaoli captaba la atención de los medios nacionales por el estilo de juego que planteaba con su equipo O´Higgins de Rancagua. Rodrigo Sepúlveda fue el primer periodista deportivo que se atrevió a señalar que Sampaoli era uno de los técnicos que mejor había captado el estilo de Bielsa, logrando implementarlo en su escuadra.

La columna citada no pasó desapercibida para el entrenador y, tras leerla (nos lo comentó en exclusiva para este libro su propio autor) la pegó en el camarín rancagüino para alentar y motivar a sus jugadores, debido a lo que significaba para el estratega y el equipo haber sido comparados con el estilo de Bielsa. Tal asimilación era todo un honor.

«Un productor del canal donde yo trabajaba se entera de la situación de la columna que escribí y se comunica con Sampaoli para pedirle una entrevista conmigo, a lo cual Sampaoli accedió gustosamente y me brindó la primera entrevista larga dada a un periodista en Chile» −nos relata Rodrigo Sepúlveda a las afueras del edificio de radio ADN−. Para Rodrigo esto era un gran logro, ya que Sampaoli, como Bielsa, no brinda entrevistas individuales.

De celeste a oscuro

Pero no todo sería color de rosas, o celeste como el cielo, para Jorge Sampaoli en su primer paso por Chile. A pesar de obtener buenos resultados en el Apertura y quedar terceros en la tabla de posiciones, el segundo semestre, que comenzó muy bien, finalizó con una difícil clasificación a los *play off*.

Waldo Correa, periodista y ex relacionador público de O´Higgins, relata en una columna escrita en su portal *www.soyceleste.cl*, lo hecho y vivido por Sampaoli en Rancagua. Reconoce en él a un gran entrenador, pero cree que no tuvo el tiempo suficiente para seguir llevando a cabo su proyecto deportivo: «En más de un año, con suerte hablé 5 veces con Sampaoli. Una relación lejana, por cierto. Definitivamente, en su paso por O'Higgins su prioridad siempre fue el trabajo con el primer equipo, no estaba interesado en establecer relaciones sociales con quienes trabajábamos en el club. Una postura legítima, pero impopular».

Y añade: «Es obsesivo, respira fútbol. Conoce al dedillo hasta al juvenil que jugó algunos minutos en un equipo de la serie B. No deja cabo suelto. La planificación del trabajo es un dogma irrenunciable y apuesta por controlar todas las variables del juego. Cree en el juego ofensivo,

apuesta por la victoria y no tiene espacio para la especulación. Nada más que una analogía a su forma de ser».

Waldo termina haciendo la siguiente reflexión respecto al paso de Sampaoli por O´Higgins: *«Este capítulo sí nos enseña que los equipos requieren de plazos, convencimientos y dinero. En Rancagua no damos demasiado espacio para que los equipos logren aceitarse, tampoco creemos en ellos sino hasta que logran la Copa, ni menos contamos con recursos ilimitados»*[50].

Si bien el periodista destaca que Sampaoli supo dar un paso al costado por el bien del club, debido a la exacerbada rabia y demanda de la cabeza del entrenador por parte de la hinchada, el columnista lamenta el descontrol de los barristas que, incluso, llegaron a tratar a Jorge de «Chantaoli». Es más, pasaron a llevar los límites de la cordura y el respeto al rayar su camioneta varada en el estacionamiento (camioneta que, por cierto, no pertenecía al estratega, sino al club). De tal forma que, en agosto del 2009, Sampaoli deja O´Higgins de Rancagua.

Sería interesante escuchar qué dicen ahora aquellos que un día insultaron y agredieron al hoy estratega azul. La vida, sin duda, da giros increíbles.

IX. Ecuador

«No hay nadie menos afortunado que el hombre
a quien la adversidad olvida, pues no tiene
oportunidad de ponerse a prueba».
Séneca

Los malos resultados obtenidos en la última etapa con O´Higgins no fueron obstáculo para que el millonario club ecuatoriano Emelec se fijara en el técnico argentino para la temporada 2010, en reemplazo de su compatriota Gabriel Perrone. El color celeste se había empecinado con Sampaoli.

A pesar de que fue solo un año que estuvo en Ecuador, este fue intenso y lleno de muchos matices. Cabe señalar que, antes de irse a trabajar a Ecuador, mientras aún estaba en O´Higgins, la Universidad de Chile ya lo había contactado en dos ocasiones. Cuando fue consultado por los medios al respecto, señaló que Ecuador era un lugar donde no había trabajado y que contaba con una buena liga, lo que le permitiría hacer más conocido su proyecto deportivo[51].

En su llegada, el día 26 de diciembre del 2009, Jorge Sampaoli y su equipo tuvieron un caluroso recibimiento en el aeropuerto de Guayaquil por parte de la gente y la prensa. Sorprendentemente, al día siguiente de su llegada comenzó la pretemporada con el equipo. Los eléctricos ahora sabían por qué Sampaoli cargaba con el apodo de «Loco».

Una de las primeras preguntas que recibió por parte de la prensa fue acerca del primer gran desafío que tendría que enfrentar: el partido contra Newell´s por Copa Libertadores. Sampaoli respondió que era un equipo que conocía bien… Y sí que lo conocía.

Otra pregunta que le hicieron al momento de su llegada fue si estaba al tanto del equipo millonario. Jorge respondió que había visto los videos del equipo pero, lo que ellos no sabían, es que había visto ¡45 partidos completos![52].

No obstante, la prensa cuestionaba mucho los pocos logros obtenidos por Sampaoli en Chile y Perú, a pesar de haber hecho campañas regulares y otras buenas. Eran escépticos y pesimistas respecto al currículo del entrenador. Esto dijeron algunos medios:

> Buscando información sobre el entrenador, se conoció que ha dejado varios clubes por malos resultados, como el O´Higgins de Rancagua, de Chile. Justamente, este fue su último club en esta temporada, al que renunció hace pocos meses luego de que acumulara tres derrotas consecutivas en el torneo de Clausura, sumando en la última jornada una derrota de 0-2 ante la Universidad de Concepción. Durante aquel partido, a Sampaoli la hinchada le pidió la salida durante el mismo partido y el entrenador tomó la decisión final de alejarse del autodenominado Capo de Provincia. En el año 2008, el argentino venía de dirigir al club Coronel Bolognesi del Perú, al que también abandonó[53].

Los primeros resultados obtenidos en Copa Libertadores comenzaron a darle la razón a los medios, que criticaban la falta de experiencia del técnico. En especial, dos comentaristas radiales; Luis Bernardo Solorzano y Flowen Reinoso; se ensañaron con el argentino e hicieron los comentarios más insolentes e hirientes que se pueden hacer en contra de una persona. Cuando Emelec, por Copa Libertadores, cayó frente a Cerro de Uruguay por 1-2, Luis Bernardo Solorzano dijo:

> Sampaoli ayer decepcionó al fútbol ecuatoriano y, por más que lo queramos botar, lo van a dejar hasta fin de año[54].

En marzo del mismo año 2010, tras empatar 1 a 1 con Independiente del Valle, un equipo pequeño, el comentarista injurió a Sampaoli, diciendo:

> ¿Puede Sampaoli dirigir un equipo de primera división?
> Es un entrenador que no conoce nada, no ha ganado nada.
> ¿Por cuánto tiempo más? Con Emelec no se va a llegar a ningún lado con la forma que dirige Sampaoli».

Flowen Reinoso comenta para Solorzano:

> Cuando vino a Guayaquil, ¿qué vino ganando de Perú o de Chile? Nada, y vino aquí a inventar el agua tibia.

Tras la derrota, en abril, del equipo millonario por 5 goles contra 0, propinada por Nacional en Guayaquil, vino una de las declaraciones más fuertes e insolentes de Solorzano:

> «Emelec tiene un técnico que es un perdedor, así de fácil, él mismo dice que es un loco, pero creemos que este no es loco, sino que es un tarado»[55].

Post Libertadores

Luego de una mala campaña y la eliminación de la Copa Libertadores, el panorama comenzó a cambiar gradualmente. En la cancha empezó a verse lo que Sampaoli esperaba de su equipo, un equipo ofensivo y con un gran despliegue físico. Fue tal el rendimiento del Emelec en el primer semestre, que el equipo consiguió ganar el torneo de la primera etapa del fútbol ecuatoriano 2010 obteniendo un triple premio: clasificar a la Copa Libertadores 2011, a la Copa Sudamericana y a la final del Campeonato Nacional. Ya se comenzaba a hablar en Ecuador de su similitud con Bielsa.

Un hito importantísimo para el cuadro eléctrico y su hinchada fue haber ganado por goleada, durante ese semestre, el primer clásico contra Barcelona de Ecuador.

Sampaoli consiguió tener «la delantera más letal», según los medios locales, convirtiendo 37 tantos y ganando los últimos 7 partidos consecutivos. Se jugaron 21 partidos; en los que hubo 14 victorias, 4 empates y 3 derrotas. Un total de 46 puntos, mientras que su seguidor más cercano logró 41.

A pesar de la tremenda campaña del primer semestre del 2010, Emelec tuvo que seguir soportando los ataques por parte de Solorzano, cuyos comentarios siguieron tan agudos, o incluso peores, que los emitidos con anterioridad.

El mes de oro

Junio fue un mes dorado para Sampaoli y sus dirigidos, tras haber cerrado un excelente semestre con la obtención de un premio triple. La guinda de la torta fue el hecho de que la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS, por sus sigla en inglés, adscrita a la FIFA) designó al equipo guayaquileño como el mejor del mundo, distinción otorgada por primera vez a un

cuadro ecuatoriano[56] y recibida por equipos de la talla de FC Barcelona, Real Madrid, Arsenal, Chelsea, Manchester United, Porto, Juventus y Milán.

Los dirigidos por Sampaoli se habían convertido en un equipo mortalmente fuerte, y el sello del entrenador se comenzaba a forjar. Pero aún quedaba un semestre para ratificar lo logrado.

El día que un duro lloró

Pero el equipo no logró mantener su liderato en el segundo semestre. Aunque repitió la buena campaña realizada durante el primero, a fin de año Emelec se ubicaba segundo en la tabla. Esto los obligó a jugar la final frente a la Liga Deportiva Universitaria.

El 5 de diciembre del 2010 Emelec pierde la primera final 0-2 frente a la Liga, recibiendo el segundo gol en el minuto 93. Aún faltaba el partido de vuelta en el estadio George Capwell de Guayaquil. Emelec había quedado destrozado por la derrota sufrida en Quito y veía alejarse la posibilidad de ser campeones, no obstante, el equipo contaba con la garra de un entrenador que no se daría por vencido tan fácilmente y saldrían a jugar a muerte el encuentro final.

En la banca de la Liga se encontraba otro argentino, un estratega que llegaría a ser como un archirrival para Sampaoli, Edgardo Bauza; mientras que en el equipo de Sampaoli surgía una nueva figura, Eduardo Morante, jugador que más tarde, por expresa petición del entrenador, llegaría a la Universidad de Chile, equipo que desembolsó, por el 80% de su pase, la suculenta suma de 2 millones de dólares.

El 12 de diciembre del 2010 se jugó el partido de vuelta de la final por el campeonato ecuatoriano, entre el Emelec de Sampaoli y la Liga deportiva de Bauza. No era un partido ni una final cualquiera. Hacía 8 años que Emelec no conseguía un campeonato y esta vez iba por su estrella número 11. Si no ganaban, el rival que tenían en frente obtendría su estrella número 10, y eso significaba que su archirrival le igualaría en el número de estrellas alcanzadas.

El recibimiento de los celestes fue emocionante y se prolongó por varios minutos. El recinto pareció explotar cuando Morante salió por la manga, seguido del capitán. El ruido era ensordecedor, el ambiente estaba electrificado y la hinchada gritaba con pasión desbordante por su equipo. Esa tarde ocurrió algo que no pasó desapercibido ni para los presentes ni para los medios escritos y televisivos: un cartel de varios metros de largo que pasearon los jugadores antes de que comenzara el encuentro, cuya leyenda, poco habitual en los cotejos deportivos, rezaba: «Gracias a Dios, estamos aquí», y la parte de abajo decía: «La gloria es de Cristo»[57]. Al parecer, un grupo de los jugadores del Emelec tenía un fuerte compromiso con el cristianismo.

Antes del silbato inicial la prensa le preguntó a Sampaoli cómo estaba, y si se sentían capaces, como equipo, de hacer tres goles para quedarse directamente con el campeonato. En medio de la efervescencia y la bulla del ambiente, Jorge responde casi gritando que es muy difícil, pero que se sienten capaces de hacerlo[58].

Comienza el partido y ahora sí el estadio parecía venirse abajo. La intensidad del encuentro era total, sin dar espacio a la rotación lenta del balón. El equipo celeste estaba empeñado en lograr un buen resultado desde el primer minuto, querían tomar ventaja antes de irse al descanso, pero el gol no llegaba y las posibilidades se reducían cada vez más. De vuelta al campo para jugar los segundos

45 minutos del encuentro, el equipo celeste impuso un partido en área rival, hasta que el ansiado gol llegó por cuenta de Quiroz, a los 60 minutos. Faltaban dos goles, dos goles que el equipo de Sampaoli no pudo marcar. Emelec nunca había escuchado un ruido tan desagradable como el pitazo que marcaba la culminación del encuentro de esa tarde. Aquella dura final vivida en Ecuador seguramente se vendría a la cabeza del estratega cuando dirigió a la Universidad de Chile en la primera final del 2011.

Terminado el encuentro; tras la algarabía y excitación de unos y el desconsuelo y la amargura de otros; sucedió algo que reflejaría cómo el entrenador vive el fútbol. Una de las polémicas de esa final la protagonizó el mismo adiestrador, descontrolado y fuera de sus cabales, al ver que Marcelo Fleitas, el capitán de su equipo, felicitaba y daba la mano a quien fuera su ex compañero de equipo, Ulises de La Cruz. Al verlo, Sampaoli impetuosamente fue a separarlos y le gritaba a su dirigido, en medio de las lágrimas: «¡No le des la mano!»[59]. Rápidamente, otras personas lo tomaron y lo separaron del jugador, mientras la televisión lo mostraba desconsolado llorando de impotencia. Quizás lloraba por considerar que el campeonato era injusto, que no coronaba al final de la temporada al equipo con mejor puntaje, sino al que sacaba ventaja en la final. La diferencia de un gol en dos partidos relegó a la escuadra de Sampaoli al segundo lugar, frente a un rival que supo guardarse atrás. Fueron los de Emelec los que propusieron ir al frente.

Esa tarde, miles de personas vieron en el estadio, por televisión y por la red, a un duro llorando.

X. Nadie lo quiere, todos lo odian.

La llegada

«Donde hay una empresa de éxito, alguien tomó alguna vez una decisión valiente».
Peter Drucker

Cuestionado y desconocido

Hoy se puede escuchar a los miles de hinchas azules en el Estadio Nacional coreando canciones alusivas a Jorge Sampaoli, en reconocimiento y gratitud por los históricos logros obtenidos durante el 2011. Los fanáticos, al ser consultados respecto al técnico, declaran con pasión que el casildense es por lejos el mejor entrenador de Chile y América. Pero esta historia de amor con la hinchada no siempre fue así. La relación de la barra por el estratega tuvo un comienzo muy distinto.

Jorge Sampaoli llegó a Universidad de Chile como entrenador, para la temporada 2011, en reemplazo del uruguayo Gerardo Pelusso. Cabe señalar que en dos ocasiones anteriores, a mediados del 2009 y a finales del mismo año, el equipo azul había contactado al DT para contar con sus servicios. En la primera oportunidad, su respuesta fue que, a pesar que la oferta era muy superior a lo que ganaba en O´Higgins, tenía contrato vigente con los celestes y, por lo tanto, no podía acceder al ofrecimiento[60]. En la segunda invitación, a finales de 2009, el directorio de Azul Azul optó por Gerardo Pelusso pues pesó que Sampaoli no había ganado nunca un título. En votación dividida se escogió al uruguayo. Pero, como expresa el dicho popular, «la tercera es la vencida». La noche que Sampaoli perdió la finalísima en Ecuador ante Liga, en diciembre del 2010, le dijo a la dirigencia de Emelec que viajaría a Santiago porque tenía un ofrecimiento de la U. «Le dijimos que lo tomara, no podíamos igualarlo (US$ 550 mil al año)» −lamenta Naasib Nehme, presidente de Emelec−[61].

Su aterrizaje en Universidad de Chile no estuvo exenta de dificultades y polémicas, ya que tuvo que pelear el puesto de entrenador nada más y nada menos que con el reconocidísimo ex jugador argentino Diego «Cholo» Simeone: «Este técnico significaba un golpe mediático importante para la ´U´» −comenta un periódico chileno−[62]. Contaba con más currículo por su exitoso pasado como jugador y también como entrenador, tras ganar 2 títulos en Argentina −uno con Estudiantes de la Plata en el apertura del 2006 y el otro con un gigante de Latinoamérica, los millonarios de River Plate en el clausura del 2008−. Para muchos, este era el técnico ideal pero, en decisión dividida, Sampaoli «venció» a Diego Simeone[63].

Leo Rodríguez, ex seleccionado argentino y jugador de Universidad de Chile en las recordadas campañas 95 y 96, fue quien negoció junto a Simeone su posible llegada a Universidad de Chile. He aquí una columna del diario chileno La Tercera, muestra de lo complicado y polémico que fue el arribo de Sampaoli a la «U»[64].

Leo Rodríguez cuestiona a la dirigencia de Azul Azul

El representante de Diego Simeone se mostró sorprendido por la elección de Sampaoli como DT de la «U».

Hace un instante desembarcó en Argentina Diego Simeone junto a su representante Leonardo Rodríguez, luego de la fallida negociación para que el ex técnico de River Plate y San Lorenzo asumiera la banca que dejó Gerardo Pelusso.

Tras el fracaso en las gestiones, el «Leo» se mostró sorprendido por la decisión de la «U» y cuestionó la errática línea futbolística de la dirigencia de Azul Azul. «Me llama la atención que la 'U' llame y haga viajar a un DT como Simeone, que tiene ofrecimientos

del Atlético de Madrid y de otras partes del mundo y se termine inclinando por Sampaoli, con todo el respeto que me merece este último».

Además, recalcó que habló con el presidente de Azul Azul, Federico Valdés, y le había contado de la trayectoria y los clubes que querían al «Cholo». «Le dije que era una gran oportunidad y que a lo mejor nunca más podría llegar un técnico así a Chile».

Para finalizar, el ex volante de Universidad de Chile confesó que no se llegó a un acuerdo por diferentes motivos. «No hubo un acuerdo en lo global, lo económico, refuerzos, proyección, todo», finalizó»[65].

Así, en medio de críticas y polémicas, el 15 de diciembre del 2010 Sampaoli fue presentado como el nuevo técnico de la Universidad de Chile.

Tan difícil y cuestionada (no solo por Leo Rodríguez, también por la hinchada) fue la contratación del nuevo y desconocido entrenador, que el diario *La Tercera* comenta que, *«el 6 de enero de 2011 un grupo de 30 hinchas de Universidad de Chile eludieron la seguridad del centro de entrenamiento y entregaron una corona de flores para los dirigentes, que recibió el gerente de operaciones, e interrumpieron la práctica para exigirle a Jorge Sampaoli «mayor respeto» con los ídolos. El técnico argentino llevaba un poco más de un mes en la «U»*[66].

La llegada de Jorge Sampaoli no fue fácil ni para él ni para los dirigentes. Se debía sumar el rechazo que crecía en los hinchas por las decisiones que Sampaoli estaba tomando respecto a algunos jugadores considerados, por la barra, como ídolos; el ya frustrado interés de los hinchas por tener como entrenador al «Cholo» Simeone y no a Sampaoli, quien era criticado. *«Al principio el equipo universitario salía a la cancha desequilibrado con todos sus jugadores atacando y pocos defendiendo»,* como señaló un medio deportivo nacional[67].

Decisiones valientes, difíciles y cruciales

El éxito y liderazgo de Jorge Sampaoli no podrían ser analizados sin considerar su valentía y sapiencia para tomar decisiones acertadas en los momentos precisos. Decisiones difíciles que le significaron, en su llegada a Universidad de Chile, la incredulidad y antipatía de la barra antes del inesperado y exuberante éxito del 2011.

¿Qué llevó a la barra a oponerse tan férreamente a Jorge Sampaoli en su llegada a Universidad de Chile?

Rafael Olarra

No fue el hecho de ser desconocido para muchos, porque ya había dirigido a O'Higgins de Rancagua (por lo tanto, algo se sabía de él). Tampoco el hecho de que se había quedado con el puesto en lugar de Simeone. Lo que le hizo ganarse el rechazo de la hinchada e, incluso, de un grupo de jugadores, fue el haber anunciado que Rafael Olarra −ídolo y referente indiscutido de la «U»− no se encontraba dentro de su proyecto deportivo.

El mismo entrenador lo cuenta: «Lo más difícil fue hablar con el jugador y darle la noticia de que no estaba dentro de la lista de jugadores con los que iba a comenzar el campeonato 2011». En conversación con Pablo Flamm, periodista que lo entrevistaba, continuó: «Fue difícil porque Rafael tenía unas ganas enormes de seguir en el plantel y jamás se imaginó tener que dejar al equipo de sus amores. Además me decía, 'profe, yo puedo adaptarme a su esquema'. Es duro que un jugador tenga esas ganas y te diga eso, pero la decisión estaba tomada».

Esta fue una de las razones por las que la barra de los azules −llamada «Los de abajo»− comenzó a criticar y a amenazar al nuevo entrenador.

Sampaoli, pese a la oposición recibida, se mantuvo firme en su resolución ya que en el año 97, cuando llegó a Sporting Cristal, un grande de Perú, una de sus exigencias a los dirigentes fue sacar a los referentes del plantel, decisión que no fue apoyada por los directivos pero que, más tarde, ellos mismos reconocerían que los jugadores que el técnico pidió que salieran fueron los que más tarde comenzaron a reclamar en contra de las exigencias y a contaminar a los demás en cuanto a sus malas actitudes frente a los entrenamientos. Este episodio vivido en Perú le sirvió a Sampaoli para, en esta nueva oportunidad, mantenerse firme en sus decisiones, aunque fueran poco populares.

Manuel Iturra

Otra situación muy similar, que también provocó la furia de la hinchada, fue la salida de otro ídolo azul, Manuel Iturra, referente de los estudiantiles debido a su entrega y desplante en la cancha. Esto incomodó mucho al jugador, quien planteó abiertamente su malestar hacia el técnico. Entonces Jorge le abrió las puertas, dejándolo en libertad de acción, guante que fue tomado por el jugador quien dejó el plantel al poco tiempo. Esta situación acabó con la poca paciencia que le quedaba a la barra, por considerarla una falta de respeto hacia los jugadores, el club y la hinchada.

«El ídolo»

La tercera situación crítica que se vivió entre el entrenador y la barra fue producto de las declaraciones del técnico en referencia al cercano retiro y características de juego del máximo ídolo azul por ese entonces, Diego Gabriel Rivarola. Estas causaron tremendo revuelo en los hinchas, quienes las tomaron como una declaración de guerra.

Esto es lo que dijo el técnico respecto al ídolo azul:

«Es un jugador con una gran capacidad para definir y un ganador natural, pero en mi esquema no está para jugar los 90 minutos. Con el ritmo que jugamos no podría jugar más de media hora. Nos sirve mucho en instancias importantes para definir, pero por su característica no está para este esquema»[68].

No obstante, la hinchada lo reclamaba como titular.

Cuando Jorge fue consultado por los medios nacionales sobre cómo se sentía con los cánticos de la barra en su contra, debido al «episodio Rivarola», fue tajante al decir: *«A mí no me complicaban los cánticos, me complicaba pensar en cómo afectaba esto al jugador que estaba en cancha y por el cual debía reemplazar a Diego».*

Hay que tener convicciones muy claras para tomar decisiones que evidentemente no agradarán a la mayoría.

En febrero del 2012, los famosos periodistas deportivos apodados «tenores» criticaban en radio *ADN* la falta de convicción de un entrenador del medio. Así han hablado muchas veces del tipo de entrenadores que arman o desarman un equipo dependiendo de lo que dijeron los comentaristas o críticos deportivos el día anterior. Sin embargo, han resaltado que *«Jorge Sampaoli muere en su estilo, no cambia».*

Esta es otra de las claves indudables del éxito de Jorge Sampaoli como entrenador y líder; tomar decisiones basándose en sus propias convicciones.

XI. Sí, acepto

«Nuestra mayor gloria no se basa en no haber
fracasado nunca, sino en habernos
levantado cada vez que caímos».
Confucio

Convencimiento

Con el tiempo, el callado y poco mediático entrenador, fiel a su estilo, comenzó a mostrar sus primeras armas y a cosechar sus primeros triunfos. Se empezaba a ver una Universidad de Chile distinta, que atacaba con el doble de jugadores con que su rival se defendía. Por momentos presionaba de manera asfixiante a sus contendores. Con el trajín de los partidos, los medios y el pueblo azul tímidamente empezaban a ilusionarse. Las voces más duras se fueron silenciando poco a poco, y el nuevo entrenador encantó a la fiera hinchada con un juego ofensivo y de gran despliegue físico.

Pero la relación «hinchada-entrenador» se mantenía distante y, al igual que en las relaciones de pareja, una de las barras más grandes del país no daba aún el sí a Sampaoli. Con el pasar de los meses ya no cabía duda de que la «U» era un equipo distinto. Detrás de él había un solo artífice: Jorge Sampaoli.

El día D

Sábado 30 de abril del 2011. Universidad de Chile, de la mano de su nuevo técnico, había jugado 13 encuentros por el torneo oficial. De ellos habían perdido 2, empatado 4 y obtenido 7 victorias. Aquel día se jugaba la fecha 14, la más importante del campeonato nacional.

Se enfrentaban en un súper clásico la «U» y Colo-Colo, eternos rivales. Ningún otro partido en el año causa tanta conmoción, moviliza más gente y convoca tal cantidad de medios como el llamado «súper clásico del fútbol chileno» (exceptuando los partidos de la Selección Nacional). 32.233 personas abarrotaban el Estadio Nacional para un nuevo *derby* chileno. Solo se visualizaban dos colores en el mar de gente que esa tarde se dio cita: blanco y azul.

Sampaoli se jugaba la vida, puesto que una de las exigencias de la dirección, y, sobre todo, de la hinchada, era volver a ganar los súper clásicos.

El súper clásico chileno tiene ciertas características que le otorgan una mística especial. Una de ellas es que, no importa en qué posición vaya el rival o qué diferencia tengan en puntajes, o si ha sido un buen año para uno y malo para el otro; la historia ha demostrado que ganar ese partido no tiene comparación. En reiteradas ocasiones, el equipo que venía mal logra imponerse con categoría para después seguir haciendo una campaña mediocre o regular. Por lo tanto, aventurarse a suponer un resultado es casi una ingenuidad; ni los comentaristas más avezados del medio se atreven.

Este clásico, el del 30 de abril del 2011, cambió definitivamente la historia y la relación entre Sampaoli y la potente hinchada azul.

El partido no estuvo exento de polémicas antes, durante y después. En las declaraciones de ambos

equipos, posteriores al partido, las dos escuadras se atribuyeron el dominio del encuentro y planteaban haber merecido la victoria.

El árbitro de esa tarde, Enrique Osses, miró a sus asesores y al cuarto árbitro. Les confirmó, dirigiendo su pulgar hacia arriba, que todo estaba listo. Con rostro impertérrito se llevó el pito a la boca, extendió sus brazos con ímpetu hacia adelante y dio por comenzado el partido.

«Universidad de Chile se transformó en el dominador de los primeros diez minutos del partido. Edson Puch y Eduardo Vargas lograron inquietar al arquero Juan Castillo, pero sin generar una real oportunidad de gol» −comentaban los medios nacionales−[69]. Sampaoli, impaciente y nervioso, se movía de un lado a otro dando instrucciones. En la otra banca, más cuestionado aún, Américo Rubén Gallego daba indicaciones de vez en cuando. El partido llevaría a uno a la gloria y sepultaría al otro. *«Con el correr de los minutos el duelo se emparejaba en oportunidades, aunque los azules fueron amplios dominadores a lo largo de todo el primer tiempo, especialmente por las bandas a través de Puch, Eugenio Mena y Charles Aránguiz»*[70]. El partido se jugaba a buen ritmo, pero los rivales se mantenían sin hacerse daño.

«Esteban Paredes y Ezequiel Miralles fueron los agentes más peligrosos de los albos, y quienes estuvieron a punto de abrir el marcador para Colo-Colo»[71]. Sampaoli miraba impaciente. *«Luego, a los 36 minutos, el conductor de los albos de manera inexplicable no da más, y Cristóbal Jorquera tiene que ser reemplazado por José Luis Cabión, lo que le quitó gran peso ofensivo al Cacique»*[72]. Pese a la prematura salida del jugador a los 18 minutos, Ezequiel Miralles casi coloca el primer tanto de «palomita» tras una habilitación de Esteban Paredes en plena área chica.

Cuando el reloj marcaba los 39 minutos, los papeles se invirtieron. Miralles, el argentino de Colo-Colo, habilita a Paredes que por poco convierte el primer gol de cabeza, con un remate apenas desviado. Sampaoli sufría en el banco, como pidiendo explicaciones a sus dirigidos por la reciente llegada de los atacantes colocolinos.

Los albos siguieron arremetiendo y los nombres se repetían: Miralles y Paredes, Paredes y Miralles.

A diferencia de los primeros 45 minutos, el complemento partió con un bajo nivel y las jugadas de gol fueron más escasas. Sampaoli no entendía qué había adormecido a sus jugadores, pues los llamados a ser figura dentro de su plantel no aparecían. Era la antítesis de la propuesta del entrenador: toque rápido, corto y siempre buscando el ataque por las bandas. De hecho, la primera llegada importante se produjo a los 64 minutos por parte de los albos y resultó ser la apertura de la cuenta. Sampaoli, indignado, gesticulaba con impotencia. Esteban Paredes, tras un córner, envió un centro por el sector izquierdo y apareció Miralles para anotar de cabeza, solo en el corazón del área. La hinchada del cacique bajaba por las tribunas como una ola gigante y celebraba el gol que les abría el camino hacia el triunfo. La «U», sorprendida y golpeada, no encontraba la fórmula para dañar al rival. Sampaoli sabía que tenía que hacer algo, porque su continuidad en el equipo azul dependía en gran parte de ese partido.

Hasta que, a los 70 minutos de transcurrido el compromiso, Sampaoli mueve la segunda ficha en su equipo y manda a la cancha a uno de los últimos grandes ídolos de la Universidad de Chile. Colo-Colo lo conocía bien, la mayoría de las veces había marcado y amargado las tardes albas en los

clásicos. Mientras la hinchada coreaba su nombre, Diego Gabriel Rivarola entraba a la cancha. Más tarde, a los 82 minutos, ocurriría lo mismo con Gustavo Canales, enviado al campo por el defensa Juan Abarca. El técnico apostaba todas sus fichas por el juego ofensivo.

La Universidad de Chile empujaba y presionaba, mientras el tiempo parecía correr a toda velocidad para los hinchas, el cuerpo técnico y los jugadores azules. El arco parecía estar cerrado para el cuadro universitario y el tiempo se acababa. Hasta que en el minuto 85, solo a 5 minutos del final, el árbitro Enrique Osses decreta penal de Luis Pavés sobre Charles Aránguiz. Los jugadores y la hinchada alba no podían creer lo que estaban mirando, e insultaban al réferi con toda clase de improperios.

Minutos más tarde, el espigado delantero azul, Gustavo Canales, se ponía frente al balón y, preocupado de darle más dirección que potencia, colocaba el balón junto al palo derecho del portero Castillo, desatando la locura en la barra del romántico viajero y la celebración de Sampaoli junto a los que le rodeaban.

El partido se encontraba empatado. Y como para que la polémica durara mucho más allá de los 90 minutos de juego, o para emparejar lo que, quizás, no fue un penal muy claro, el árbitro, treinta segundos después del tanto del empate, anuló un gol legítimo al mismo Gustavo Canales, por una supuesta posición de adelanto que no existió.

Esto desató la ira en el banco estudiantil porque ni Sampaoli ni sus dirigidos querían el empate. Hacía tres años que los albos tenían supremacía sobre los azules en los súper clásicos y esta vez pretendían romper con esa racha. Y, como un salvador, cuando el partido ya expiraba, en el minuto 89 apareció la bestia negra de los albos, Diego Gabriel Rivarola. Con un exquisito golpe de cabeza, tras un centro por la derecha de Eduardo Vargas, ponía el esférico lejos de las manos de Castillo, quien miraba con impotencia, mientras volaba en cámara lenta, cómo se le colaba el balón en el fondo de la red. Gol del ídolo que tiñó de azul la tarde, gol que dio el definitivo sí por parte de la hinchada al «Zurdo de Casilda», al calvo, tímido y apasionado nuevo entrenador de Universidad de Chile. El estratega argentino sí tenía la clave para hacer feliz a todo un pueblo azul sediento de victoria y títulos. Esa tarde; medios, dirigentes, detractores y miles de hinchas que semana a semana repletaban el estadio para apoyar al «León», daban el «sí, acepto» definitivo al nuevo proyecto deportivo de Jorge Luis Sampaoli.

XII. Los tres mosqueteros

«El talento gana juegos, pero el trabajo en equipo y la inteligencia gana campeonatos».
Michael Jordan

No son cuatro, sino tres. Sus nombres no son franceses, son de ascendencia italiana. Jorge Sampaoli y su equipo de trabajo no son diestros con la espada, lo son en el arte del manejo del balón. Nunca han tenido que atacar ejércitos o cortesanos del rey como D'Artagnan y sus amigos, pero juntos han creado un equipo que con furia ataca a sus rivales hasta someterlos.

Tal como en la conocida historia de *Los tres mosqueteros*, recordados por su amistad, su valentía y su famoso grito de guerra «Todos para uno y uno para todos»; Sampaoli lidera un cuerpo técnico que logró convertir, durante el 2011, a un equipo de fútbol en un ejército casi invencible en Sudamérica.

La historia de Sampaoli no puede contarse sin mencionar la ayuda y asistencia de sus compañeros más cercanos, Jorge Desio y Sebastián Beccacece. No solo son su cuerpo técnico, sino sus amigos más íntimos.

Para Sampaoli, el trabajo en equipo es fundamental y, aunque hoy es él la figura y quien atrae toda la atención de la gente y la prensa, jamás se permite atribuirse los meritos en solitario, sino que, con la humildad que le caracteriza, siempre señala la importante labor realizada por su equipo.

La maquinita azul

Jorge Desio

Después del espectacular arranque de torneo de Universidad de Chile, algo comenzó a llamar la atención de los medios. La escuadra azul marcaba gran diferencia en un área definida: el despliegue físico, pues ahí, al igual que en lo táctico, Sampaoli imponía su sello ofensivo.

El despliegue físico de la «U» marcaba presencia no solo en Chile, sino que también afuera. El mejor ejemplo y muestra de esto fue el partido frente a Flamengo de Brasil por la Copa Sudamericana 2011. La «U» goleó 4-0. Los jugadores parecían verdaderas máquinas que se comían la cancha subiendo y bajando hasta el final del partido, como si el encuentro recién hubiera comenzado. Los brasileños, desesperados y atónitos, no hacían más que ver pasar por todas partes a los veloces jugadores azules, como el ataque de docenas de flechas que abruman a sus víctimas. El despliegue físico del plantel emocionaba y deslumbraba, incluso, a periodistas internacionales.

Sampaoli estableció que ese tremendo logro conseguido con el equipo correspondía a su amigo y colega, el profesor Jorge Desio, preparador físico de profesión y su amigo incondicional desde el año 1994. Cuando se trata de analizar el área física del equipo, Jorge Desio es el hombre en quien debemos pensar, y quien recibió con la amabilidad que lo caracteriza.

Desio nació en Corral de Bustos, Córdoba, hace 43 años. Fue jugador de fútbol en las inferiores de Ferro, equipo del que también se declara hincha, donde se desplegó como puntero derecho. Además, tuvo un breve paso por Newell´s. Finalmente se decidió por ser preparador físico.

Alguien que seguramente tuvo que ver en su decisión de convertirse en PF fue el profesor Luis Bonini. El PF de Sampaoli recuerda con orgullo que, durante los años 1984, 1985, 1986 y 1987, trabajó con Bonini ya que este fue su preparador físico en Ferro, el mismo que más tarde trabajaría en la Selección Chilena con Marcelo Bielsa. «Le guardo mucho respeto porque lo valoro como persona y cuando nos vemos tenemos un diálogo muy bueno» −cuenta Desio y continúa−: «Siempre nos mandamos saludos con un amigo en común». Desio, al igual que Bonini, no solo desempeña el rol de PF en los equipos en que trabajan, sino que ambos, coincidentemente, tienen mucha cercanía con los futbolistas. En los entrenamientos que pudimos observar se nota la cercanía del profesor Desio con el equipo, lo que se condice con su personalidad, más extrovertida, sin duda, que la de Sampaoli.

Pablo Flamm, en una entrevista concedida para la realización de este libro, comentó que, algo en lo que no se han detenido la gran mayoría de los especialistas, es la cantidad de partidos que jugó la «U» el 2011 (alrededor de 60) y en las pocas lesiones que hubo dentro del plantel, mérito que atribuye al trabajo del PF Jorge Desio.

Cuando le preguntamos al profesor Desio acerca de estas declaraciones de Flamm, nos respondió que no atribuye el rendimiento físico de los jugadores a su trabajo, porque es una labor mancomunada del cuerpo técnico y, por sobre todo, de la capacidad y buena disposición de los jugadores.

Aquí una nota importante publicada por el periódico *La Segunda* al respecto:

> El doctor Alejandro Orizola, jefe del staff médico de la «U», alaba el trabajo de Desio, tanto por sus métodos como por la conexión con su área de trabajo. 'Tiene gran capacidad profesional. Me ha llamado mucho la atención lo creativo en la aplicación del trabajo físico, ocupando elementos de fútbol y otras situaciones entretenidas para que sea más agradable la carga de trabajo a la que somete a los jugadores'. Y añade: 'Reconoce que usa mucho la ciencia. No tiene susto en hacer evaluaciones científicas de laboratorio para testear su trabajo y saber cuándo apretar y cuándo aflojar. En ese sentido, hemos tenido mucha sintonía'.
>
> *Mecánica del trabajo*
>
> Jorge Desio trabaja antes que se inicie la parte técnica y táctica.
>
> En cada sesión intenta desarrollar distintas cualidades, 'un día se dedica a la velocidad, otros la fuerza y la potencia aeróbica. Cada uno de estos trabajos apunta a mejorar aspectos específicos de un jugador determinado', explica en el CDA.
>
> En este sentido, los que han observado las prácticas advierten que Desio les aplica a todos una carga genérica y fuerte. Pero en ciertos jugadores, según sus características, realiza trabajos más específicos.
>
> 'Se hace un especial hincapié en la velocidad y potencia aeróbica, y eso se nota en cómo corren los muchachos en la cancha', agregan.
>
> Otra fuente cuenta que 'él siempre trata que las cosas que se planifiquen queden muy claras, que sean muy bien entendidas, es decir, que haya comunicación y buena onda con el plantel a la hora de realizar los trabajos estipulados'» .

Al finalizar la entrevista realizada para este libro, le preguntamos acerca de la carta que le escribió al equipo en la final de la Sudamericana (la que compartiremos en los siguientes capítulos). Inmediatamente respondió: «No es una, son cuatro las cartas que le hemos escrito al equipo». Y amablemente nos cuenta que el jugador Marino las tiene en su poder y que se las pedirá para compartirlas con nosotros.

También le pedimos una definición de Jorge Sampaoli. Esta fue su respuesta:

> Jorge es una persona que llegó donde llegó por no estar nunca conforme, siempre pretende mejorar, o sea, todas las personas queremos mejorar, pero en él es muy marcado. Es una persona que cuando no trabajaba en el profesionalismo ya se estaba

preparando para esto acá, ya se vislumbraba como una persona que, si le dabas una oportunidad, la iba a aprovechar, por su sabiduría.

También nos comentó que dentro del cuerpo técnico él es el cable a tierra, porque Sampaoli vive la vida a mil por hora, dice sonriendo. Pero aclara que esto no lo ve como algo negativo, por el contrario, justamente es eso lo que llama la atención de los demás, seduciéndolos para seguir avanzando sin detenciones en el camino.

Sebastián Beccacece

Sebastián Beccacece tiene cara de niño y el pelo largo, lo que se condice con su situación de ser el más joven del cuerpo técnico (31 años). Hincha a muerte de Newell´s Old Boys, se declara un apasionado del fútbol y, al parecer, su fortaleza es el análisis técnico[73].

Beccacece nunca jugó fútbol profesionalmente, solo lo hizo en un equipo amateur llamado Juan XXIII. Él mismo declara haber sido un marcador de punta derecho «muy malo»[74], aseveración que más parece modestia que realidad.

Es un hombre de familia. Cada tiempo libre que tiene lo dedica a su esposa e hijas, hermanos y madre. Su padre ya no les acompaña[75], cuenta en una entrevista.

La relación entre Sampaoli y Beccacece ha llegado más allá del mero compromiso laboral, convirtiéndose en lo que en Chile se denomina «compadres», debido a que Jorge es padrino de una de sus hijas.

Entre otras actividades a las que dedica su tiempo libre, Sebastián ve películas y las «analiza» y, cada vez que puede, sigue la campaña de su equipo[76].

Sampaoli ha declarado que Beccacece es un gran lector del escritor argentino Eduardo Sacheri, de quien incluso tomó un cuento para motivar al equipo azul en una de las finales de campeonato.

«Beccacece lleva 9 años trabajando al lado de Sampaoli, y se juntaron por primera vez a hablar de trabajo el año 2002 en Rosario, en una reunión de 2 horas en el bar llamado El Paso». Su nombre había llegado a los oídos del entrenador a través del técnico, amigo en común, Claudio Vivas. Y así, el 2003 Sebastián llegó a trabajar con Sampaoli teniendo apenas 22 años[77].

Pero, según lo que Sampaoli cuenta en la entrevista con Pablo Flamm, tras llegar a acuerdo para trabajar juntos las cosas no salieron como las habían programado. Cuando los pasajes en avión, que llevarían a Sebastián desde Argentina a Perú, ya estaban comprados, Sampaoli estuvo a punto de renunciar debido a sueldos impagos. El técnico le pidió a Beccacece que no viajara, porque las condiciones económicas en el club no se estaban dando. Para su sorpresa, a los pocos días Beccacece se presentó en el campo de entrenamiento. Había viajado en bus.

Al igual que Sampaoli, cada vez que es entrevistado Beccacece suele mirar hacia abajo. ¿Coincidencia o admiración? No se sabe. Él dice ser un agradecido «del profe», quien le dio una oportunidad y confió en él a pesar de su corta edad.

Por último, al ser consultado respecto a una definición de Jorge Sampaoli, responde, levantando la cabeza y mirando a los ojos: «Un hombre noble». Su mirada delata sinceridad.

Hoy también colaboran en el equipo Eduardo Azargado, preparador de arqueros, y un videísta.

Al igual que la novela *Los tres mosqueteros*, la historia de Jorge Sampaoli y su equipo técnico es una historia de lucha y esfuerzo, amistad y profesionalismo, de estar juntos en las buenas y en las malas, incondicionalmente. Juntos han tenido que recorrer un largo camino que partió en ambientes muy humildes, donde ni siquiera tenían camarines para los jugadores y las canchas se encontraban en mal estado.

Indiscutiblemente que el trabajo en equipo es, para Jorge Sampaoli, esencial, y es por eso que, aunque no lo diga, en su mente y corazón puede vivir, junto a sus dos amigos, la filosofía de «todos para uno y uno para todos».

XIII. Nueve

«El éxito debe medirse no por la posición
a que una persona ha llegado, sino
por su esfuerzo por triunfar».
Booker T. Washington

Torneo de clausura

El Campeonato de Clausura del segundo semestre del 2011 fue, para la «U», sencillamente arrollador, pues logró pasar a la historia del fútbol chileno como el equipo con el mejor arranque de campeonato al ganar 9 partidos seguidos. Jorge Sampaoli había convertido al equipo azul en un conjunto casi invencible, en una máquina de hacer fútbol imparable. Fue en ese entonces cuando comentaristas nacionales e internacionales comenzaron a comparar al cuadro universitario con el Barcelona, el mejor equipo del mundo por ese entonces. Con un juego vistoso y contundente, la escuadra dirigida por el argentino seducía al planeta fútbol, captando la atención de un continente entero.

Tras obtener su primer título con la «U», estrella número catorce para los azules, varios fueron los récords que los universitarios rompieron de la mano de Sampaoli durante el segundo semestre del 2011.

A pesar de que dos jugadores importantes de la campaña del Apertura abandonaron el club (Felipe Seymour y Edson Puch), la «U» era comparada por Danilo Díaz, periodista deportivo nacional, con «un motor afinado»[78]. Jorge Sampaoli lograba emular con su equipo, lo que Bielsa había hecho con la Selección Chilena los 4 pasados años.

La «U» de Sampaoli no solo ganaba, sino que goleaba y hacía ver a sus adversarios, en el plano nacional, muy disminuidos futbolísticamente. Además, comenzaban a emerger nuevas figuras dentro del plantel; Johnny Herrera, José Rojas, Eugenio Mena, Marcos González, Osvaldo González, Charles Aránguiz, Guillermo Marino, Gustavo Lorenzetti, Gustavo Canales, Matías Rodríguez y el joven Francisco Castro eran las figuras del equipo. El juego de la «U» era compacto, y se volvía difícil escoger una figura debido al excelente desempeño de cada uno de sus jugadores. No había bajos rendimientos, pero sí hubo dos hombres que se convirtieron en jugadores desequilibrantes y trascendentales en el buen juego de los Azules, de quienes el técnico supo sacar a relucir el máximo potencial. Uno de ellos se transformaría en el goleador de la Sudamericana y pelearía codo a codo el trofeo del Mejor Jugador de América.

Marcelo Díaz

El menudo *stopper* volante fue uno de los dos jugadores que se consagró el segundo semestre del 2011. Formado en Universidad de Chile, volvía de estar a préstamo en Deportes La Serena el 2010.

No había sido titular durante el Campeonato de Apertura 2011, y los años anteriores había jugado de lateral derecho, pero Jorge Sampaoli, después de la partida de Felipe Seymour a Italia, comenzó a usarlo en la contención y, a la vez, creación. En este puesto fue comparado por los medios internacionales con el pequeño «Fantastima» Iniesta del Barcelona, no solo por su baja estatura, también por su exquisita técnica, juego de un toque, buen quite y pegada potente.

Redescubierto por Sampaoli y acomodado en una nueva posición, pasaba de la banca a convertirse en pieza clave para el esquema del técnico en el Campeonato de Clausura y la Copa Sudamericana. Más tarde, Marcelo Díaz contaría que la posición en la que lo volvió a usar el estratega era la posición en la cual se formó en las inferiores de la «U», pero que, por distintas decisiones técnicas de los entrenadores anteriores, había tenido que abandonar.

Eduardo Vargas

Indiscutiblemente, la gran figura del la «U» 2011 fue el joven Eduardo Vargas, en ese entonces de 21 años, quien deslumbró al mundo con su velocidad, goles y buen juego.

Proveniente del equipo de Cobreloa, durante el 2010 fue usado en forma intermitente como volante por el técnico Pelusso. Jorge Sampaoli lo regresó a su posición original de delantero para sacar a relucir todo su potencial.

A costa de goles, fuerza y una velocidad que solamente se había visto, en Chile, en jugadores de la talla de Carlos Caszely, Patricio Yáñez y Alexis Sánchez, la nueva figura del fútbol chileno encantaba a grandes y chicos, hinchas y comentaristas de todo el mundo. Al finalizar la temporada confirmaría su nivel transformándose en el goleador histórico de la Sudamericana. Y, como cierre perfecto, partió a Italia como uno de los jugadores más caros de la historia del fútbol chileno.

Como lo planteó Marcelo Bielsa: «La misión por excelencia de un entrenador es conocer y lograr descubrir lo mejor de cada jugador». Sampaoli no solo logró sacar lo mejor de estos dos jugadores; también lo hizo con varios más como José Rojas, Marcos González y Eugenio Mena; pero ellos fueron los más claramente notorios.

A paso firme

La nueva «U» avanzaba en el Torneo de Clausura a pasos agigantados, seguida, de lejos, por sus rivales. Tras el explosivo inicio de campeonato, con 9 partidos ganados consecutivamente, llegaba a los *play off* sacándole casi 10 puntos de diferencia a su más cercano rival, Cobreloa.

Un punto heroico

Llegaba un súper clásico contra Colo-Colo, por la decimocuarta fecha, el 30 de octubre en el Estadio Monumental. Este fue uno de los partidos más difíciles que tuvo que enfrentar Universidad de Chile al mando «del zurdo» en el segundo semestre, y, seguramente, también es de los más recordados, debido a la eufórica celebración de Sampaoli en medio de la cancha, dejando ver una faceta de su personalidad que hasta ese momento no se había visto, ya que después de cada partido finalizado, Sampaoli se iba raudo a vestuarios. Esta vez, tras el pitazo final, con las manos en alto y

corriendo con una inusual sonrisa en su cara, entró a la cancha a celebrar pese a que el encuentro había terminado empatado. Debido a la euforia resbaló y cayó en medio del campo, pero sin dejar de festejar.

La celebración de Sampaoli tenía una razón: la forma en que se había dado el partido. Después de ir ganando y dominando sin problemas, infantilmente Charles Aránguiz se hace expulsar y, más adelante, el árbitro Claudio Puga le mostraría tarjeta roja a Osvaldo González. El partido se complicó para Universidad de Chile, y Colo-Colo pasó arriba en el marcador por 2 a 1. De igual manera, Sampaoli supo alentar a sus dirigidos para jugar de igual a igual y, ya en los descuentos a través de un autogol de Colo-Colo, la «U» decretaba el empate final y de manera heroica conseguía un punto. Aun con 9 jugadores los universitarios se hacían un equipo imposible de vencer en el medio local.

Play off

De ahí en adelante la tarea no fue fácil. Todos hablaban de una «U» que llegaba a los juegos finales con agotamiento producto de la intensidad de su segundo semestre, al tener que bregar los fines de semana en el torneo nacional y, a mitad de ella, en la Sudamericana, explicación que fue descartada por los propios jugadores y el cuerpo técnico.

El 4 de diciembre del 2011 comenzaron los *play off*. Los azules partieron jugando con una siempre complicada Unión Española, ganando en el partido de ida, por 1 a 0, y luego de local, 3 por 0.

En la semifinal del torneo se jugó una llave sumamente difícil que casi deja fuera de la pelea por el título al equipo universitario. El rival fue la Universidad Católica, que quería tomarse revancha del Campeonato de Apertura y terminar con la excelente campaña del equipo de Sampaoli, en un partido que inexplicablemente se jugó a las 12 del mediodía el 18 de diciembre, con un sol que calcinaba la piel. La «U» se impuso en un partido apretado por 2 goles contra 1. En el encuentro de vuelta Sampaoli y sus dirigidos sufrieron más de la cuenta y, a pesar de perderlo por 2 goles contra 1, la tabla general seguía favoreciendo al «romántico viajero». El cuadro pasaba a la final y se acercaba al sueño de ganar un segundo torneo nacional en un año.

El último obstáculo en su camino al triunfo fueron los «zorros del desierto», el equipo de Cobreloa que quería ganar el campeonato a como dé lugar. Con un técnico que sabe de finales, don Nelson Acosta (ninguno de sus equipos había perdido una final), y tomando ventaja del desgaste de la «U» llevándola a las alturas del desierto, el «zorro» quería dejar sin plumas al «chuncho» con el sol abrazador de Calama a su favor.

La batalla final comenzaba a jugarse un día después de Navidad. Ni siquiera la fecha hizo desistir de su objetivo a Sampaoli y, ya entregados los regalos a sus hijos y familiares, el plantel debía concentrarse en la madrugada del 25 de diciembre.

El 26 de diciembre, día de la primera final, el marcador terminó con un empate a 0 y con Sampaoli expulsado. La final sería aún más difícil con el argentino lejos del banco. Tres días más tarde, la «U» jugó con Sebastián Beccacece dirigiendo desde un costado de la cancha del Nacional de acuerdo a las instrucciones que Sampaoli le dictaba por teléfono.

Dejando atrás todas las supuestas muestras de cansancio, la «U» goleaba a su rival por 3 goles contra 0. Antes de que acabara el primer tiempo el sueño azul se hacía realidad; la estrella número

15 se alojaba en la historia del romántico viajero producto del esfuerzo de un entrenador y su equipo que, a costa de trabajo, disciplina y un grado de locura, explicaban el año más glorioso de la Universidad de Chile en toda su historia.

XIV. Las «3 G»

«Quienes ejecutamos esta profesión no
podemos permitir que se gane de
cualquier manera».
Marcelo Bielsa

Jorge Sampaoli es uno de esos entrenadores que se distinguen por las «3 G»: gusta, gana y golea. A costa de mucho trabajo y esfuerzo se ha ganado un puesto entre los pocos entrenadores del mundo que pertenecen a esa categoría.

1. Gusta

Fiel a la frase de su maestro que dice: «No basta con ganar, no se debe separar el ganar y jugar bonito», el estratega no solo gana, sino que también gusta y deleita con el juego de sus equipos.

En junio del 2010 Sampaoli dirigía el equipo Emelec de Ecuador y, como ya mencionamos, fue escogido por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol, que cuenta con el respaldo de FIFA, como el mejor equipo del mundo ese mes. Este hecho no es menor puesto que la mayoría de los equipos escogidos por la federación son europeos.

Más tarde, Jorge Sampaoli convirtió a la «U» «en un motor afinado», como le llamó el periodista deportivo chileno Danilo Díaz, en el diario *La Tercera*. Pero los halagos no quedaron ahí. Personajes reconocidísimos a nivel sudamericano como Fernando Niembro, comentarista de *Fox Sports*, se rindieron ante el deslumbrante juego de los azules. Esto es lo que dijo en la transmisión de octavos de final de vuelta de la Copa Sudamericana del 2011: «El único club que juega así, la presión, la recuperación y la goleada futbolística que dan en la cancha los 90, es Barcelona en Europa, pero acá tenemos a la «U» de Chile. ¡Increíble lo que hace este equipo chileno!». Sin ninguna dubitación, Niembro comparó al equipo azul con el poderoso Barcelona, parangón al cual muchos otros medios y comentaristas internacionales se sumaron. Jorge Sampaoli, «el padre de esta criatura», como señala Danilo Díaz, logró jugar bien y bonito.

Los brasileños, precursores y fieles representantes del *«joga bonito»*, no fueron la excepción a la hora de alabar el buen juego del equipo de Sampaoli, a pesar de que sus dos máximos representantes cayeron en manos del romántico viajero: Flamengo y Vasco. En el portal brasileño Globoesporte.com, calificaron también al equipo azul como «el Barcelona de Sudamérica». Esto es lo que destacaron del equipo: «…con un juego basado en el toque rápido y dinámico de la pelota. Es un equipo ofensivo y que le resulta en muchos goles. Una campaña impecable. Podría ser Barcelona, pero es la Universidad de Chile. Ha deleitado en la Copa Sudamericana y es, posiblemente, quien hace el mejor fútbol del continente»[79].

Más tarde, el portal brasileño señaló: «El equipo dirigido por Jorge Sampaoli no tiene a Messi, David Villa, Xavi e Iniesta, pero el trío ofensivo formado por Lorenzetti, Eduardo Vargas y Castro es el sostén del equipo que llegó a las semifinales de la Sudamericana de forma invicta. Siete victorias,

un empate y solo concedió un gol y anotó 13».

2. Gana

El equipo de Jorge Sampaoli se convirtió en el primer equipo más ganador de la Copa Sudamericana de manera invicta, llegando a jugar 12 partidos, de los cuales, ganó 10 y empató 2. Sin embargo, esto no es lo más sorprendente. De la mano de Sampaoli, la «U» llegó a concretar ¡36 partidos invictos como visitante!, récord más que suficiente para reconocer que el equipo azul del 2011 fue el equipo que más partidos ganó en ambos torneos.

Los universitarios ganaron todo lo que disputaron durante el 2011 y, ya en el 2012, se posicionan primeros en la tabla del campeonato nacional de Apertura y acaban de clasificarse a octavos de final de la Copa Libertadores, en el primer lugar del grupo.

Es por eso que se hace acreedor de la segunda de las «3 G». Vamos ahora con la tercera.

3. Golea

Hay equipos en el mundo que gustan y ganan, pero encontrar un equipo que, además, golee, no es fácil. Sampaoli lo consiguió con su equipo. Solo en la Copa Sudamericana del 2011 el cuadro logró anotar 21 goles en 12 partidos, y recibió apenas 2 tantos, cifra sorprendente. Por su parte, Eduardo Vargas se coronó goleador del torneo 2011, y goleador histórico del mismo certamen con 11 conquistas.

El equipo de Sampaoli se posicionó como el equipo más goleador en la historia de los azules, llegando a convertir en 103 ocasiones en la temporada 2011 solo en el torneo nacional, y 134 veces si se incluye el torneo internacional[80].

Que el equipo de la «U» guste, gane y golee no es casualidad, ni solo el resultado de la mezcla entre sus grandes jugadores. El liderazgo de Jorge «el toro» Sampaoli ha sido la causa de que los azules lleguen a ser comparados con el Barcelona de España. Los más críticos podrán asegurar que es solamente obra de las figuras del equipo pero, como señala John Maxwell, experto en liderazgo, «todo sube o todo cae por el liderazgo», axioma muy real porque, si recordamos al famoso y mundialmente conocido equipo de «Los galácticos» (Real Madrid entre el 2000 y 2006), encontramos el mejor ejemplo para ilustrar que no basta con tener los mejores jugadores del mundo, también es necesario y gravitante tener un líder efectivo al frente. Este equipo contaba con los mejores jugadores pero cuando perdió a su entrenador Vicente del Bosque, el equipo, a pesar de que siguió sumando figuras, se fue directo al fracaso, es decir, no ganó ningún torneo durante las temporadas siguientes.

Que un equipo guste, gane y golee siempre es el sello y resultado de un gran entrenador. La «U» en el 2011 llevó el sello de «El zurdo de Casilda».

XV. La hazaña

«Un sueño no se hace realidad a través de magia:
conlleva sudor, determinación y trabajo duro».
Colin Powell

La señora más distinguida del continente decidió hacer una fiesta donde invitó a dos y hasta tres representantes de cada país, quienes, alegres, accedieron gustosamente a tan alto honor. Los elegidos se pusieron sus mejores vestidos para asistir al evento. La señora venía efectuando esta fiesta desde hacía un par de años.

Ya instalados en la fiesta, la mayoría de los asistentes dialogaban entre sí puesto que muchos de ellos se habían conocido en los años anteriores, por lo tanto, se desenvolvían con clase y seguridad. Los más poderosos se pavoneaban ante los demás convidados, haciendo alarde de sus costosos trajes y demostrando que no era primera vez que tenían el honor de estar ahí. Sin embargo, en uno de los rincones de la fiesta había un joven y tímido participante a quien, obviamente, los demás no conocían. Mientras todos disfrutaban y conversaban en grupos, en una algarabía desbordante y rodeados de un aire festivo, el desconocido invitado, muy erguido, observaba con paciencia a los demás.

Cuando el locutor de la fiesta comenzó a animar magno evento, citó de memoria cada uno de los nombres de los asistentes… No así el del joven incógnito. Cada vez que lo mencionó, erró en el nombre. Pese a ello, el joven demostraba personalidad. Cuando llegó el turno de bailar, la atención de los más viejos y jóvenes, de los más ricos y los más pobres, se volvió sobre el ignorado muchacho. Con la boca abierta, tanto los invitados como el maestro de ceremonia, incluso la misma señora, miraban absortos el desplante, talento y belleza del desconocido. La anfitriona inmediatamente preguntó en voz baja a sus asistentes quién era aquel muchacho, y ellos respondieron que no le conocían, que no tenían sus registros, ni su historia, lo único que sabían era de dónde venía.

Así llegó Universidad de Chile a la Copa Sudamericana 2011, sin historia internacional y subestimada por los mismos relatores deportivos. No llamaba la atención de nadie pues las miradas estaban puestas en lo que podían hacer los grandes. Pero paulatinamente fue emergiendo un equipo caracterizado por la garra y pasión de su entrenador Jorge Sampaoli, que brilló con luces propias en el continente al realizar una campaña impecable e inesperada por muchos.

Ochenta y cuatro años tuvieron que pasar para que apareciera un hombre capaz de llevar al equipo de Universidad de Chile a ganar un torneo internacional. El 14 de diciembre del 2011, en Santiago de Chile, la espera terminó, el sueño dejó de ser sueño y se convirtió en realidad. Universidad de Chile, junto a su hinchada compuesta por millones de personas a lo largo del país, pudieron desahogarse y gritar a viva voz por las calles, hasta altas horas de la noche, que su equipo por primera vez en su historia marcaba presencia en el terreno internacional. Dirigidos por un entrenador que jamás subestimó al rival, ni tuvo palabras de descrédito para sus contrincantes, Universidad de Chile se convertía en el nuevo campeón continental dejando atrás a monstruos de la talla de los brasileños Vasco da Gama y Flamengo, Nacional de Montevideo y Liga de Quito.

Jorge Sampaoli, con su apuesta ultra ofensiva y asfixiante presión sobre el rival, lograba con su equipo ganar donde fuera, en casa o de visita. Universidad de Chile, con un plantel compuesto casi

íntegramente por jugadores chilenos, deslumbró a la Sudamérica con su juego efectuado con un increíble profesionalismo, pero también con una tremenda dosis de «amateurismo» que hizo gozar a cada televidente y asistente al estadio.

Un equipo distinto que, después de llegar al certamen como un invitado desconocido, acaparó las miradas de todos los rincones de Sudamérica, incluso del continente europeo. «El zurdo de Casilda» fue capaz de hacer bailar a su equipo y a los demás a su propio ritmo, y así la «U» pasó a la historia, convirtiéndose en leyenda para el fútbol chileno y grabando su nombre en el fútbol sudamericano.

Los jugadores que formaron la Universidad de Chile 2011 pasaron a la historia como héroes, y de seguro el club y la hinchada les brindará homenajes hasta su vejez, pero lo que de seguro esos jugadores nunca olvidarán será el liderazgo y la dirección de aquel entrenador que logró sacar lo mejor de cada uno de ellos, y los condujo a romper todo tipo de récords y paradigmas.

El equipo azul del 2011 tuvo jugadores excepcionales: Eduardo Vargas fue el máximo goleador histórico de la Copa Sudamericana; Johnny Herrera fue el arquero menos batido; y su defensa, conformada por Osvaldo González, el capitán José Pepe Rojas y Marcos González, fue la delantera más efectiva. Sin embargo, de acuerdo al resumen realizado por Rodrigo Sepúlveda: «Todo comienza por la cabeza, el liderazgo es fundamental para un equipo».

Recuento paso a paso

Comienza la hazaña

La hazaña de Universidad de Chile comenzó el 9 de agosto del 2011, 10 días después de iniciado el torneo chileno.

Su clasificación a la copa continental no fue fácil puesto que no accedió directamente a ella, sino que debió disputar con Deportes Concepción (equipo chileno) el cupo a través de dos encuentros realizados los días 27 de julio y 3 de agosto. Con un sufrido empate de visita, en una cancha barrosa por la lluvia, la «U» veía amenazada su opción. De vuelta logró imponerse 2 a 0 ante el rival.

Primera fase

El primer partido se disputó en el Estadio Nacional de Chile frente a 19 mil personas. El rival: Fénix de Uruguay. El partido, aunque dominado por la «U», se tornó trabado debido al brusco juego de los charrúas. Esa noche, el equipo azul se impuso apenas por un gol, pero en el partido de ida las cosas se complicaron aún más, teniendo que soportar la expulsión de su jugador menos violento: Guillermo Marino. Pese a todo, los dirigidos de Sampaoli lograron en Uruguay un empate que los clasificaba a la segunda fase.

Segunda fase

Nuevamente contra la garra charrúa personificada en un grande del continente: Nacional de Montevideo, dirigido por otro estratega argentino, ídolo en su país, «el muñeco» Gallardo. Nacional

contaba entre sus filas con hombres de la talla de «el chino» Recoba, y demostró desde el comienzo del partido que era más que su coterráneo, el equipo de Fénix. Con una victoria por un gol, la «U» nuevamente tenía que buscar la clasificación de visita en Uruguay.

En el segundo encuentro de ida, Sampaoli parecía haber soltado una manada de lobos bravos que salieron con todo a herir al rival. De tal forma que, a los 11 minutos, apareció la nueva revelación del fútbol chileno, Eduardo Vargas, y, en menos de dos minutos todo acababa, emergiendo Matías Rodríguez para poner un lapidario 2 a 0. Lamentablemente, el partido acababa de manera abrupta al comenzar el segundo tiempo, tras la agresión a uno de los jueces asistentes por parte de la hinchada uruguaya.

El novel invitado por la señora Conmebol comenzaba a mostrar sus primeras armas.

Octavos de final

Un equipo rebelde

Instalado en octavos de final, la «U» debió jugar su partido más difícil, nada más y nada menos que frente al Flamengo de Brasil, equipo encabezado por el acróbata del balón, Ronaldinho Gaucho, ganador en más de una ocasión del Balón de Oro y considerado uno de los grandes del fútbol mundial de todos los tiempos.

El primer golpe contra los brasileños llegó tempranamente cuando, a los 14 minutos, el capitán José Rojas anotaba el primer tanto. La «U», en vez de irse atrás y cuidar el marcador, fue por más y se volcó como un conquistador en el campo del rival. Era un partido perfecto, los azules dominaban el partido y hacían ver a los creadores del *joga bonito* como palitroques. El segundo tanto se concretó cerca del final del primer tiempo, a los 42 minutos, obra de Edu Vargas. Al siguiente minuto la «U» liquidaba el partido, otra vez mediante el nuevo «niño revelación del fútbol chileno».

La hinchada celebraba eufórica una de las mejores demostraciones de fútbol chileno en Brasil, hasta que, al minuto 73, Lorenzetti ponía el 4 a 0. El equipo carioca estaba en *shock*. Sampaoli dirigía una orquesta que sonaba de lujo.

Era la primera vez que un equipo chileno lograba ganar en Brasil por un marcador tan abultado, y jugando tan bien. El cansancio y la fatiga eran evidentes en los jugadores brasileños, quienes se miraban desconcertados pues no entendían lo que estaba sucediendo.

Una de las mejores lecciones de liderazgo

Esa noche fuimos testigos de una escena que quedó guardada en la memoria de comentaristas, hinchas y televidentes, emocionando como las mejores películas.

Corría el minuto 80 cuando el balón salió por un costado de la cancha en el sector del equipo brasileño, cerca de donde Jorge Sampaoli daba instrucciones a su equipo. Ágil y raudo, no dio tiempo a los muchachos que entregaban los balones y corrió a recoger el esférico, se lo entregó a uno de sus dirigidos e inmediatamente siguió ordenando a su equipo para que fueran a buscar un gol más. Gritaba como si fuera el último partido de su vida, con la desesperación de un entrenador que va

perdiendo y está a punto de bajar a segunda división, pero la realidad era otra, su equipo iba ganando por cuatro goles contra cero al poderoso Flamengo.

A partir de este paisaje surgieron varias preguntas entre los comentaristas deportivos:

> ¿Qué entrenador; en el minuto 80, ganando 4 a 0 en Brasil a uno de los poderosos de Sudamérica; sigue motivando a su equipo a ir por un gol más?
>
> ¿Acaso no era suficiente la diferencia que mostraba el marcador?
>
> ¿No pensaba en el sacrificio y cansancio de sus jugadores?

Respecto a esta última pregunta, podemos establecer que un líder conoce a su equipo, por lo que Jorge sabía que sus jugadores podían dar más. De hecho, al finalizar el partido, comentaristas y periodistas le preguntaron al capitán Pepe Rojas cómo un equipo podía jugar a ese nivel y con esa intensidad. Él respondió:

> «¡Nosotros lo único que queríamos era que el partido no terminara, queríamos seguir corriendo, no queríamos que terminara!».

La explicación está en el poder de la motivación.

Ese partido dejó en claro que, de la mano de su entrenador, la «U» estaba para cosas grandes y era un serio aspirante a ganar la Copa.

En el partido de vuelta Universidad de Chile cerró la llave, imponiéndose 1 gol contra 0 y entrando en cuartos de final.

Cuartos de final

Probablemente, el partido frente a Arsenal, en Argentina por cuartos de final, fue el más complicado de la Copa. Sin embargo, los azules se impusieron 2 a 1. En el partido de vuelta la «U» goleó como para que no quedaran dudas: 3 contra 0.

Semifinales

Una vez más en Brasil, esta vez frente a Vasco da Gama, instancia en que se produjo el segundo empate en la excelente campaña azul: 1 a 1.

De vuelta en Chile, el club universitario marcó la diferencia ganando por 2 goles contra 0. La «U» pasaba a una final internacional.

Durante las conferencias de prensa Sampaoli se mostraba cauteloso y mesurado, aunque los goles los gritaba con el corazón. Señalaba a los periodistas que aún no habían ganando nada y que, a pesar que la «U» jugaba bien, había que seguir avanzando para obtener el objetivo final: la Copa Sudamericana.

La revancha

Un año después de llorar la pérdida de una final en Ecuador, Sampaoli enfrentaba otra final frente al mismo rival: la Liga Deportiva Universitaria de Quito.El 8 de diciembre del 2011 entraban a la cancha la Liga y Universidad de Chile, en Ecuador, frente a 41 mil espectadores que gritaban por el local. Ya no había más espera, el momento de jugar la gran final había llegado. Para Sampaoli este era un partido que debía ganar sí o sí, no podía volver a perder frente al mismo rival aunque este viniera de ganar recientemente una Copa Libertadores y una Sudamericana. Pero el rival no fue el único enemigo para la «U», también lo fue la altura de Quito.

La Liga salió a presionar. Su técnico, Edgardo Bauzá, sabía bien cómo contrarrestar el juego de Sampaoli, hacía un año lo había hecho de manera impecable. Pero los jugadores azules eran un grupo de rebeldes.

Y empezó el partido. El pequeño y talentoso Marcelo Díaz, con un pase mágico por la izquierda en tres cuartos de cancha, busca la diagonal de Eduardo Vargas, quien lee a la perfección la jugada y se desmarca, corre como los dioses, elude al arquero y, mientras uno de los defensa extrema recursos, con impotencia queda tirado en el camino tratando de tomar a Vargas desde el suelo. Sampaoli daba el primer golpe en Ecuador. Faltaba muy poco, pero un entrenador como él no se atrevería jamás a celebrar antes de jugar un partido, aunque la primera tarea estaba hecha, ganar de visita.

Dos cosas llamaron la atención un día antes del gran partido final. En primer lugar, la ausencia de Jorge Sampaoli en la conferencia de prensa, donde fue remplazado por su asistente Sebastián Beccacece. A pesar de que estaban todas las autoridades del fútbol nacional e internacional, «el hijo rebelde de Casilda» dejaba entrever su irreverencia.

Lo segundo fue el rechazo del capitán azul, José «Pepe» Rojas, a tomar la copa en sus manos para que los periodistas tomaran las fotos de rigor. El momento fue tenso e incomprensible, y algunos inmediatamente atribuyeron el hecho a una cábala. Fue noticia en todo el continente.

Seis días después del partido en Ecuador, el 14 de diciembre del 2011 la «U» de Sampaoli saltaba a la cancha del Estadio Nacional abarrotado de gente: el partido se jugaría ante 45 mil espectadores.

La carta II

En el estado anímico y motivacional con que se enfrentó este último partido fue clave una conmovedora carta que escribieron Jorge Desio, Jorge Sampaoli y Sebastián Beccacece al plantel, y que fue publicada por el diario *El Mercurio* y promovida en varios portales en Internet[81].

> «Quizás a muchos nos toque hoy disputar el partido más importante de nuestras vidas. Pocas cosas podrían motivarnos más que esta ilusión y cuesta encontrar palabras para encontrar lo que estamos sintiendo en estos momentos.
>
> Aun así, hay algo muy claro en nuestra mente, que bajará a nuestro corazón y una vez ahí explotará hacia cada rincón de nuestros cuerpos. Esto no es otra cosa que la suma de cada gota de sudor que transpiramos, cada pelota que disputamos con el alma, cada metro de cancha que recorrimos y cada muestra de solidaridad que entregamos a nuestros compañeros.
>
> Cuánto esfuerzo realizado, cuánta energía entregada al equipo, cuánta generosidad entregada al compañero y cuánta ilusión manifiesta que todos llevamos dentro.
>
> Seguramente, nos merecemos que esto termine en algo bueno, pero la vida muchas veces no entiende de estas cosas. Nunca te olvides que tú y tus compañeros son quienes provocaron esta hermosa locura teñida de azul.
>
> En el día de hoy, por convicción y necesidad, junto a la ayuda de Dios y la fuerza que nos dan nuestras familias, duplicaremos nuestro esfuerzo y saldremos a jugar este partido poniendo nuestra alma, nuestras piernas y las bolas que siempre tuvimos y que hemos sabido mostrar a lo largo de esta campaña.
>
> Que este proceso continúe… ¡Vívelo! ¡Siéntelo! ¡Disfrútalo! ¡Ámalo! ¡Vamos la «U» carajo!».

Punto final

Comenzado el partido y tras la inyección de energía que significó para los jugadores esta carta, el equipo azul salía raudo a la cancha para anotar el 1 a 0 a favor de la «U». Con el correr de los minutos solo se notaba un equipo en cancha, el rival había sido arroyado de manera estrepitosa y el marcador final fue uno de los testigos de ello, al mostrar, tras el pitazo, 3 a 0 a favor de la Universidad de Chile.

El técnico se fundía en un abrazo con su cuerpo técnico. La hazaña se había logrado. El equipo rebelde se impuso y marcó para siempre ese día en sus vidas.

La celebración se desataba en todo Chile, desde Arica hasta Magallanes.

XVI. Una estrella para la historia

El tricampeonato y una final de bielsistas

Como la sensación que causa un gran estreno a nivel mundial en el cine, así era el alboroto y la expectación que causaba la gran final del Torneo de Apertura 2012 chileno, no solo porque fuera la final, sino porque se enfrentaban los dos discípulos más fieles al estilo del técnico que, como dicen los medios, «le cambió la cara al fútbol chileno», Marcelo Bielsa.

Eduardo Toto Berizzo, durante tres años, fue el ayudante de nada más y nada menos que Marcelo Bielsa y, a pesar de llevar pocos años como técnico, estaba logrando llamar la atención al imponer en sus equipos el sello de su maestro, del cual no solamente había sido ayudante técnico, sino que fue dirigido por Bielsa como jugador en el recordado Newell's del 90. Inmediatamente que se supo del enfrentamiento entre Sampaoli y Berizzo, comenzaron las comparaciones y las apuestas. Era fascinante para el «planeta fútbol» tener a esos dos discípulos e imitadores de Bielsa enfrente. Uno conocía muy bien y de cerca a Bielsa, ya que había sido dirigido como jugador y luego convertido en su ayudante en la Selección Chilena. El otro, Sampaoli, como ya mencionamos en este libro, el mejor discípulo a la distancia del rosarino. Ambos técnicos se verían las caras y seguramente sus equipos lo entregarían todo en el campo: literalmente dejarían la vida en la esperada final.

En el primer partido jugado en Rancagua, bajo la lluvia, Universidad de Chile era sorprendida por el juego veloz, la rápida recuperación y el uso de las bandas, tal como ellos estaban acostumbrados a hacerlo. Parecía que Berizzo tenía la llave para vencer al indestructible equipo azul ya que anteriormente le había ganado de local también por 3 goles contra 0, y temprana y sorpresivamente O'Higgins, al minuto de juego, se ponía en ventaja sobre los azules; ni en el peor escenario Sampaoli imaginaba un gol en contra tan luego. Pero el equipo universitario respondió antes de la media hora de juego para poner las cosas iguales y con una tremenda volea de uno que se convertiría en héroe: Guillermo Marino. La «U» buscaba imponerse, pero lamentablemente el gol no llegó y, cuando los dirigidos de Sampaoli jugaban mejor, vino el 2 a 1. El partido estaba lleno de vértigo y entrega por parte de ambos equipos: sus técnicos dirigían al costado de la cancha con la garganta totalmente desgarrada. Pero faltaba la aparición de otro de los héroes de Universidad de Chile: Johnny Herrera quien en un mano a mano, a los 90 minutos contuvo el embate de unos de los más talentosos de los rancagüinos, Enzo Gutiérrez. A la postre, Sampaoli declararía que esa tapada fue «una tapada de campeonato». Sin embargo, el pueblo de Rancagua celebraba y se ilusionaba en conseguir por primera vez en los 57 años de historia de su club su primer título. Nadie podía recriminarles su felicidad y sueño, por supuesto que no. El león una vez más había sido herido de muerte.

Vencer o morir

Universidad de Chile jugaba la gran final en casa y con su público; desde el primer minuto el equipo de Sampaoli ahogaba al rival, pero no causaba daño, llegaba por las bandas atacando una y otra vez. Al minuto treinta de partido, la tribuna se silencia y una minoría celebra en el Estadio Nacional, ya que O'Higgins ponía el 1 a 0 desde los doce pasos a través de Ramón Fernández. Los

celestes comenzaban a concretar la ilusión de obtener su primera estrella, el estadio era una caldera y Sampaoli veía desde un costado de la cancha con desesperación cómo su equipo era doblegado aun jugando mejor que el rival. Comenzado el segundo tiempo, ya la tromba universitaria era casi irresistible para O'Higgins que junto a todos sus hombres defendía a muerte su arco. Luego, a los pocos minutos de comenzado el segundo tiempo, una vez más Sampaoli es expulsado por Enrique Osses, mientras la «U» seguía sin encontrar el tan ansiado gol. La noche se venía sobre Universidad de Chile y su capitán era expulsado. Azules y Celestes quedaban con diez jugadores. El equipo dirigido por Sampaoli seguía buscando por todas partes llegar al área rival para poder convertir, hasta que un penal cobrado a favor de los azules es transformado en gol por Charles Aránguiz. Mientras tanto, encaramado en una reja del estadio, Jorge Sampaoli seguía dando instrucciones. El empate no servía, ese marcador declaraba campeón a O'Higgins. Una y otra vez, la «U» atacaba pero se encontraba con un paredón celeste conformado por los rudos defensas rancagüinos. Sampaoli veía cómo pasaba el tiempo y no podía hacer nada para detenerlo, todo Rancagua comenzaba a festejar, se cumplía el minuto 90 y el empate seguía intacto, O'Higgins estaba a solo minutos de coronarse por primera vez campeón.

Héroes

El capítulo que los celestes creían cerrado no lo estaba y, con un formidable latigazo, Guillermo Marino vence al portero Marín en el minuto 92 de juego. Al igual que en el partido de ida, se alzaba como uno de los grandes héroes de la jornada. El estadio se venía abajo por la emoción, un mar de gente celebraba el 2 a 1 para Universidad de Chile. El campeonato tendría que definirse a penales. O'Higgins y su gente no daban crédito a lo que acababa de suceder, no había explicación.

Desde los doce pasos se asomaba el otro héroe indiscutido del partido anterior y del actual, Johnny Herrera, que como sacado de las series animadas de superhéroes voló de lado a lado bajo el travesaño para contener tres de los cuatro penales ejecutados por el cuadro celeste. La fiesta se desataba y Sampaoli, desde la reja, eufórico, con las manos empuñadas en alto, daba rienda suelta a toda su pasión. Universidad de Chile alcanzaba su ansiado e histórico tricampeonato por primera vez. Sampaoli y sus jugadores seguían rompiendo récords y marcando la historia.

Y como todo conquistador y líder que vuela alto, Sampaoli correrá hacia los nuevos desafíos, como un ejército que avanza vehemente hacia la línea de combate para embestir primero a su enemigo. El camino lleno de retos, del calvo, tímido, menudo y apasionado estratega, seguirá escribiéndose en los años venideros.

XVII. Lo que hace a Sampaoli un líder distinto

A lo largo de este libro hemos querido mostrar algunos aspectos de la vida y del liderazgo de Jorge Sampaoli, para intentar explicarnos cómo llegó a ser el exitoso entrenador que hoy es.

En este capítulo resumiremos secretos de su liderazgo que ya se han visto, junto a otros que no se han tratado hasta el momento.

Estas son las claves de liderazgo que han convertido a Jorge Sampaoli en un entrenador diferente.

1. Un hombre estudioso

En el libro *Anecdotario del fútbol chileno II*, Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia relatan lo siguiente[82]:

«Uno de los técnicos que pudo reemplazar a Gerardo Pelusso en la 'U' fue el prestigioso Diego Pablo Simeone. El Cholo venía de la mano de Leonardo Rodríguez. En las primeras reuniones con los dirigentes azules, mostró un total desconocimiento de los jugadores de Universidad de Chile. Cuando le preguntaron qué futbolistas traería, Simeone nombró solo a elementos representados por el Leo Rodríguez. Alguien le avisó:

−Oiga, señor Simeone, pero esos son puros jugadores de Rodríguez. ¿No tiene otro?

−Bueno −dijo el Cholo−, tengo grandes referencias del Mágico González, de San Felipe.

Hasta ahí llegó la reunión. Jorge Mágico González también era representado por Leonardo Rodríguez».

«Con el siguiente entrenador que hablaron fue Jorge Sampaoli. El pequeño admirador de Bielsa los mató de entrada: conocía a todos los jugadores de la «U», desde el primer equipo hasta la sub 14».

Este fue, seguramente, uno de los puntos que hizo que la balanza se cargara por «el zurdo» Jorge Sampaoli. El directorio de Azul Azul se encontró con un hombre estudioso hasta la médula, que dedica cada momento del que dispone a leer y estudiar.

Sampaoli es un hombre que no tuvo un pasado brillante como estudiante cuando niño y adolescente, pero se volvió un estudioso obsesivo de su profesión y de su pasión, el fútbol. Una de las claves de su liderazgo es ser el hombre estudioso y aplicado que hoy es.

2. Un hombre estratégico

«El éxito no se logra solo con cualidades especiales.
Es sobre todo un trabajo de constancia,
de método y de organización».
J.P. Sergent

«Nadie planifica fracasar, pero se fracasa por no planificar».

Jorge Sampaoli tiene muy claro que el éxito no es producto de la casualidad. Es por eso que planifica cada partido, cada encuentro y cada entrenamiento con el mayor cuidado y minuciosidad posible, usando todos los recursos necesarios para hacerlo de manera estratégica.

Para ello cuenta con un ayudante de campo, un preparador físico, un preparador de arqueros y un videísta que desarrolla, analiza y edita videos para su estudio. Pero no solo eso, cuenta también con tecnología de punta para trabajar el análisis táctico, planificar, organizar y conocer mejor a su equipo. Desde hace algunos años usa un *software* llamado Kizanaro[83], que le ayuda a analizar con lujo y detalle no solo el juego de su equipo, sino también el del rival, examinando con él desde los pases errados del equipo, y de cada jugador, hasta los detalles más impensados para el hincha.

Detrás de todo gran líder hay una estrategia clara, es cosa de estudiar la historia a través de películas y libros que muestran cómo el equipo o el ejército con la mejor y más ingeniosa estrategia es el que se adueña de la victoria. Jorge Sampaoli es un estratega por excelencia, que se dedica a planificar cada movimiento de su equipo y de sus jugadores, sin dejar nada al azar, y que meticulosamente también examina al rival. Dicen que gran parte de la victoria se debe a qué tanto se conozca al rival.

El ingenio de Sampaoli y su capacidad estratégica son, sin ninguna duda, dos de los elementos que le ha convertido en un líder emergente de fuste mundial.

3. Un hombre motivador

Una de las características más encomiables y evidentes en el liderazgo de Jorge Sampaoli es su capacidad para motivar a sus dirigidos. En cada entrenamiento, así como al borde la cancha, los anima y los arenga. Asimismo, siempre busca nuevos y distintos métodos para motivar a su equipo, ya sea a través de palabras, emotivas cartas o charlas.

4. Un hombre dueño de un código de honor

Una de las características más silenciosas del liderazgo de Jorge Sampaoli es el código de honor que lo rige.

Al estudiar su vida se puede obserbar que es un hombre de palabra y convicciones tan firmes que ni siquiera −hasta el momento− el dinero ha logrado torcer; desde la asombrosa historia de amistad y lealtad con su cuerpo técnico, hasta el rechazo de contratos que le significaban un sueldo mucho mejor. Al ser consultado respecto a por qué no dejó a los celestes de Rancagua por los azules, su respuesta fue: «Jamás dejaría un proceso a medias o me iría de un proyecto deportivo a menos que me echen». En el 2011 recibió una oferta millonaria desde Arabia Saudita, que sextuplicaba lo que ganaba en Universidad de Chile en ese momento, y que rechazó: «Tengo un contrato con el club y lo voy a respetar, más allá de las ofertas que llegaron gracias al título con la 'U'»[84].

Ese es el código de honor que rige a los grandes y marca una diferencia entre la mediocridad y el éxito.

5. Un hombre trabajador y disciplinado

Como decía un sobresaliente líder, Thomas Jefferson: «Yo creo bastante en la suerte. Y he constatado que, cuanto más duro trabajo, más suerte tengo».

Hemos sabido de equipos que no soportaron el trabajo al que fueron sometidos por el técnico, instituciones que le despidieron por ello y que, más tarde, lamentaron su partida.

Los resultados obtenidos en cancha, producto del trabajo duro, son la recompensa del equipo de Sampaoli. También es importante la disciplina que ha logrado con sus jugadores al darles mucho énfasis a las concentraciones, incluso en la misma víspera de Navidad, por ejemplo, o mantener el entrenamiento habitual por la mañana cuando se ha jugado tarde por la noche.

La disciplina en el juego; lograda a través de la repetición hasta que lo difícil llega a ser normal y exacto, algo que a los débiles de carácter supera y aburre; es lo que hace sobresalir a quien ejecuta lo demandado por el técnico de manera sorprendente, teniendo como resultado un rendimiento superlativo en los jugadores.

El trabajo y la disciplina en el liderazgo de Jorge Sampaoli son ingredientes necesarios y que comulgan para alcanzar los objetivos deseados.

6. Un hombre persistente frente al fracaso

Si no fuera por la rebeldía, perseverancia e inconformismo que caracterizan a Jorge Sampaoli, seguramente no hubiera llegado tan lejos. Si hubiera sido una persona que frente al primer fracaso se amilana y va a tierra, el continente no estaría disfrutando hoy de uno de sus mejores técnicos. Su consigna de «revertir cualquier situación adversa» ubicó a Sampaoli entre los mejores.

El fracaso, o el miedo al fracaso, y la falta de disposición a sobreponerse a él, son elementos que, según expertos en liderazgo, terminan con la carrera de potenciales líderes que podrían haber logrado grandes cosas si hubieran tenido la valentía para enfrentarlos.

Quizás, entonces, este sea uno de los mejores secretos de Jorge Sampaoli: tener el valor para levantarse una y otra vez hasta alcanzar grandes objetivos.

7. Un hombre que trabaja en equipo

La importancia que Sampaoli le da al trabajo en equipo no solo se refleja en la historia de su cuerpo técnico, sino en el juego de la Universidad de Chile, donde el balón corre con rapidez y el funcionamiento no pasa por un solo individuo.

La potencia y efectividad del equipo azul pasa por su juego colectivo donde el esfuerzo también es parejo, ya que tanto el mediocampista como el delantero deben sacrificarse por el bien del equipo y ayudar en la faena de recuperación del balón, y, del mismo modo, defender cuando es necesario. El éxito de un técnico pasa en gran medida por la capacidad que tenga de trabajar y hacer trabajar en equipo a un grupo de individuos.

8. Un hombre humilde

La humildad es un factor importante y necesario en un líder, sobre todo para reconocer cuando se ha fallado. Esta es la humildad que caracteriza a Jorge Sampaoli.

En una entrevista dada a un canal de televisión, Jorge comentó que no le interesaba ser recordado por sus logros, sino por ser una buena persona que siempre trató de preocuparse por los demás. Además, la humildad es necesaria en un líder para poder reconocer cuando se ha equivocado y para escuchar a otros cuando le critican. Por ejemplo una de las cosas que más se le reprochó a Ivo Basay por su paso por Colo-Colo como técnico fue su falta de humildad para reconocer sus errores. La prensa especializada le criticó hasta el hartazgo la falta de humildad para reconocer que su equipo no jugaba bien ya que incluso en el peor momento de Colo-Colo, llegó a compararse con el real Madrid, supuestamente por su calidad de juego, algo que solamente él veía, ya que nadie compartía. Jorge Sampaoli demuestra su humildad no solo en el trato de persona a persona, es igual de respetuoso frente a las cámaras y cuando estas no están.

Un líder que con humildad busca siempre el bienestar de sus dirigidos tendrá como retribución un espontáneo agradecimiento y disposición de su equipo a seguir trabajando juntos.

9. Un hombre de visión y convicción

Cuando Sampaoli llegó a Universidad de Chile dijo que su objetivo era ganar el campeonato nacional y pelear un torneo internacional. Después de ganarlo todo el 2011, se le consultó nuevamente por su objetivo. Respondió lo mismo: ganar la Copa Libertadores y, cuando termine su proceso con la «U», dirigir alguna selección.

Es difícil que un líder que no tiene claros sus objetivos pueda llevar a su equipo a algún lugar determinado. Los líderes que no tienen claridad en sus metas llevan a sus equipos a cualquier parte, mientras que los líderes con visión los conducen hacia donde planificaron llegar.

10. Un hombre afectivo

«No tener afecto es inapropiado».
Jorge Sampaoli

Un aspecto que marca la diferencia en el nivel de influencia de un líder es el afecto que siente y demuestra por sus dirigidos. Incuestionablemente, un líder que se preocupa por los suyos verá cómo aumenta, en forma dramática, su nivel de influencia en el equipo, y será seguido con gusto por quienes lidera y le acompañan. Jorge Sampaoli lo expresó así: «No tener afecto es inapropiado».

11. Un hombre que se sabe reinventar

Una de las características que ha vuelto exitoso el liderazgo de Jorge Sampaoli es el saber reinventarse, algo esencial en el liderazgo de hoy. Cantantes, empresas, organizaciones tienen un gran desafío, sobre todo si han sido exitosos en algún momento, porque estar en la cima no es casualidad y relajarse en el éxito es peor ya que el éxito, como dice Sampaoli, es «inconstante». Hoy se puede estar en el punto más alto y al año siguiente en el más bajo. Para los equipos chilenos es muy difícil mantener los éxitos alcanzados ya que cada 6 meses pueden quedar desmantelados por completo,

debido a las espectaculares ofertas que reciben los jugadores en el extranjero, cifras que por más que se quisieran pagar no tienen que ver con la realidad del fúbtol chileno. No así los equipos europeos, que tienen la ventaja de comprar y mantener a sus jugadores, como el potente Barcelona, que hace años cuenta con la misma base y sin ningun problema de que sus jugadores reciban ofertas mejores de las que ya tienen. Sampaoli ha tenido que luchar cada 6 meses con la partida de sus mejores hombres al extranjero y volver a formar un equipo competitivo y afinado. Solo los líderes con características sobresalientes pueden lograr reinventarse cada vez que es necesario.

Estas claves, sumadas a otras que comentamos a través del relato de la vida de Jorge Sampaoli, son los secretos que lo han llevado a convertirse en un líder distinto y a estar un peldaño más arriba de los demás en Sudamérica. Cualquier persona, también cualquier líder, que busque la superación en su vida, podrá enriquecerse leyendo y aplicando estos principios a su propia realidad.

XVIII. Ley del tope

«Mi dinámica no me permite retirarme».
Jorge Sampaoli

«De todos los riesgos que he corrido, el único que no hubiera corrido nunca, es el de no haberlos corrido todos».
Ángeles Mastretta

John Maxwell, experto en liderazgo, en su libro *Las 21 leyes irrefutables de un l*íder dice que todas las personas tienen topes o techos que indican hasta dónde llega su potencial. Explica, por ejemplo, que un líder que sea puntuado con un 6 como tope jamás será seguido por líderes de mayor puntuación, sino solo por líderes con menor calificación que él. Los líderes de promedio 6 no atraen a líderes de la misma nota, ni líderes evaluados con 7 o más, sí a líderes de nota 5 hacia abajo.

Maxwell aclara que los topes o techos que una persona ha forjado en su vida no son fijos, sino dinámicos, siempre pueden moverse de acuerdo a la persona. Sin embargo, cabe señalar que la mayoría de los individuos o líderes se conforman con sus techos, son pocos los que se atreven a levantarlos. He ahí una de las razones que explica por qué hay tan pocas personas exitosas o líderes que lleguen a volar por sobre el promedio, ya que cuando se alcanza un estado de confort en la vida, la mayoría tiende a adormecerse en él.

El destino de un soñador

Cuando hablamos de Jorge Sampaoli hablamos de un soñador, de un líder con visión y acostumbrado a correr constantemente sus techos, nunca conformándose con lo ya logrado. Puede calificarse a esa actitud como ambición, pero ciertamente que, para alcanzar una estrella, no solo se necesita pasión, humildad y trabajo, sino también cierto grado de ambición; esa ambición que siempre lleva a los grandes líderes a querer algo más y a obtener grandes cosas.

Como publicó la revista deportiva *El Gráfico* en una de sus últimas ediciones, «La historia de Sampaoli merece ser contada». Esto porque es la historia de una persona común y corriente, que no nació ni vivió entre las grandes esferas de su país, muy por el contrario, emergió en un lugar olvidado de Argentina que muy pocos conocerían si no fuera por «el hijo rebelde de Casilda».

Su historia comenzó con un juego de niño, como el de cualquier travieso que, mientras se revuelca en las calles y canchas de su población, sueña con ser futbolista.

Mientras crecía, el pequeño Jorge fue mostrando que su sueño no solo era un juego, era mucho más que eso pues él estaba dispuesto a alcanzar su estrella y no dudaría en correr su techo las veces que fuera necesario.

Con el paso del tiempo, Sampaoli se volvería un experto en correr sus propias marcas y en sortear los grandes obstáculos que le depararía la vida. Una y otra vez estuvo expuesto a enfrentar al monstruo del fracaso, desde aquella lesión que le robara su primer sueño de ser futbolista, pasando

por sus problemas personales, hasta llegar a sus fracasos como entrenador que le hicieron abandonar distintas instituciones.

Esta es la vida de Jorge Sampaoli; un hombre tímido y obsesivo, que no habla mucho y que siempre trata de evitar la polémica en sus comentarios. Es también quien, con la fiereza de un león y con un liderazgo sólido, logró encumbrar a la Universidad de Chile a lo más alto del continente.

Jorge ha declarado que su profesión es ser competitivo y que ni siquiera ha pensado en lo que mucha gente a su edad está pensando: la jubilación. «No me imagino un descanso pasivo»[85] –dijo al Canal del Fútbol chileno. Mientras la mayoría piensa en retirarse y descansar, para el estratega esto recién comienza.

Hoy está con nosotros, los chilenos, pero probablemente esto sea así por poco tiempo más. Fuentes autorizadas comentan algo que no es novedad; no solo equipos sudamericanos lo siguen para contar con sus servicios, también los poderosos del mundo han comenzado a sondearlo.

Cuando llegue su momento de partir, recordaremos con orgullo que tuvimos a uno de los grandes técnicos del continente, elegido entre los 7 mejores del mundo durante el 2011, en nuestra casa.

Anecdotario

Invitamos al lector a disfrutar las últimas páginas de este libro leyendo relajadamente algunas historias y menudas anécdotas de Jorge Sampaoli.

El tenista

- Jorge Sampaoli le comentó a Pablo Flamm que ya no juega fútbol, pero sí practica tenis todos los días. Aunque aprendió de adulto a jugarlo, quizás sea una forma de relajarse y salir un rato del estrés que significa estar en la alta competencia. «No es raro ver a Sampaoli jugando tenis en el Club Providencia. Ha enfrentado a dirigentes en el rancho de Patricio Cornejo. Y una particularidad que llama la atención es que es zurdo en el fútbol, pero, curiosamente, maneja la raqueta con la mano derecha»[86].

- Marcelo García, un conocido de Jorge Sampaoli de más de 25 años, coterráneo de Casilda, nos contó en el CDA que sus padres fueron muy amigos y que, por ende, compartieron vacaciones en más de una ocasión cuando eran pequeños. Además, añade orgullosamente que ha jugado tenis con Sampaoli en varias ocasiones y que nunca el técnico ha podido ganarle. Mientras estaba en Chile lo había desafiado a jugar pero aún no recibía respuesta del entrenador.

- En la entrevista realizada por el Canal del Fútbol,[87] contó que ha admirado a varios tenistas, pero su admiración ha terminado cuando llegan a convertirse en número uno.

Loco

- Jorge Desio cuenta que su amigo y jefe tiene un grado de locura importante, ya que llegó a dirigir a dos equipos al mismo tiempo cuando aún tenía un trabajo estable. Por la mañana laboraba en el banco de su provincia, por la tarde entrenaba a Argentinos de Rosario y por la noche a Aprendices de Casilda. ¿Cómo lo lograba? Con un club jugaba los sábados y, con el otro, los domingos.

- El pantalón arremangado

Jorge Sampaoli también deja espacio para las bromas, aunque no es normal que salga una de sus labios, como cuando le preguntaron por qué usaba el pantalón arremangado en el lado izquierdo. Algunos dicen que es cábala y, otros, costumbre. La respuesta del propio Sampaoli es que tiene una pierna más acalorada que la otra[88].

- Sampaoli asumió la banca de Emelec a fines de 2009. *«Partimos mal. Perdimos dos partidos por 5-0. Y me acordaré siempre que Jorge me dijo: 'Vamos a ganar los diez partidos que*

quedan'. Le dije que, si lo hacía, teníamos que irnos todos. Ganó 9 y empató uno. Y obtuvo el Apertura»[89], relata Nasib Nehme, timonel de ese club.

- *«Recuerdo dos cosas que me llamaron la atención de Jorge. Una vez regresamos en avión a Guayaquil desde un partido. Y el plantel no se entrenaba de inmediato pero él partió a entrenarse solo. No sé qué habrá hecho... Y lo otro es que, como es una persona hiperactiva, se cambió de casa dos veces en el año que estuvo con nosotros (...). Tiene un deseo de gloria gigante»* −concluye Nehme−[90].

Toma chocolate, paga lo que debes

- Sampaoli había llegado hace poco a la «U» y los jugadores se quejaban de que no había «pagado el piso», que era medio amarrete. Pero hizo una choripanada y dio por saldada la cuenta.

El cuadro

- Cuando Sampaoli jugó con los azules la final de la Copa Sudamérica en diciembre del 2011, llegó a la concentración de la «U» Raúl Campos, artista ecuatoriano e hincha de Emelec (equipo que había dirigido Sampaoli el año anterior). Le llevaba, de regalo, su retrato. El técnico lo recibió agradecido, pero le hizo la siguiente consulta al pintor: «Ahora, ¿cómo me lo llevo?». El cuadro estaba enmarcado y tenía más de un metro de altura y alrededor de uno de ancho. Después de pensarlo unos segundos, el artista encontró la respuesta y con una sonrisa, le dijo: «Lo sacaré del marco y se lo daré enrollado»[91]. Problema resuelto.

- Su amigo del alma, Sergio Abdala, comentó en una entrevista acerca de un tatuaje que alguna vez se hizo Sampaoli y añadió, con cara de pícaro, «pero pregúntele a él dónde se lo hizo y de qué se trata el tatuaje». Al respecto se le preguntó a Jorge Desio, quien respondió que sabía que tenía un tatuaje con el nombre de sus hijos, pero desconocía la existencia de otro.

- La madre de Jorge Sampaoli contó a un medio nacional[92] que cuando su hijo era pequeño ya era muy competitivo, y debido a eso llegó a estar enojado un buen tiempo con su hermano. Pasó que ambos jugaban en equipos distintos, por lo que debieron enfrentarse un fin de semana. Jorge no midió su fuerza y, en un balón dividido, fue con todo y casi lesiona a su hermano. Este no le habló durante mucho tiempo.

Mal rato

- Uno de los malos ratos que a Jorge Sampaoli le ha tocado vivir en Chile sucedió un domingo de octubre, cuando, sin ninguna mala intención, en el Club Palestino, lugar donde acostumbraba a ir a jugar tenis o a descansar, visualizó al presidente del fútbol chileno,

Sergio Jadue, y se acercó a saludarlo. Según ambos involucrados, «la conversación duró lo que dura una bebida»[93]. Para mal de los dos personajes, un individuo les grabó e inmediatamente mandó la grabación a un canal de televisión, en el cual especularon que se estaban reuniendo para que Sampaoli reemplazara a Borghi en la Selección Chilena, lo que fue desmentido por el presidente de la ANFP y por el propio técnico.

- La guagua llorona
  Recientemente, cuando iban en vuelo a Guayaquil para jugar con Deportivo Quito, cedió, como siempre, su asiento en primera clase a alguno de los jugadores más golpeados, a cambio del cual le tocó viajar en los asientos del final y junto a una guagua que lloró casi todo el trayecto (al menos 5 horas). Le ofrecieron cambiarle el asiento pero amablemente respondió que estaba bien[94]. Eso le pasa por ser buena persona.

- Cuando le han preguntado a Sampaoli respecto al gol más lindo de la «U» durante el 2011, siempre responde sin titubear: «El gol más lindo fue el de Eduardo Vargas frente a la Liga de Quito en Ecuador». Quizás sea porque este fue el gol que comenzó a sepultar al equipo que hacía un año lo había sepultado a él. La vida siempre tiene revanchas.

Carta número 1

- Junto a las cartas que Jorge Sampaoli, con su equipo técnico, ha escrito al plantel, existe otra carta que ha llamado la atención y de la cual se sabe muy poco. Es una misiva de disculpas que Sampaoli le escribió a Marcelo Bielsa mientras dirigía a Sporting Cristal el 2007, debido a una derrota sufrida contra el América de México. En ella, muy acongojado le decía a su destinatario que no había podido defender el estilo o la idea de juego, por lo que pedía disculpas.

- «Nunca dirigiría a Colo-Colo, eso no va a suceder»[95], fueron las palabras de Jorge Sampaoli en una entrevista. Sonaron muy fuertes y, por ello, inmediatamente explicó el porqué. De acuerdo a sus dichos, se ha identificado tanto con la «U» que, a pesar de que Colo-Colo es un grande de América, no podría liderarlo, ya que él dirige «por el escudo» y, por respeto, no podría estar al frente de su actual archirrival.

2012

Nuevos récords

El diario *El Mercurio* tituló: «Sampaoli, la cabeza de una U que no se cansa de ganar» y agrega que en su año y medio al frente del equipo `azul` consiguió cuatro coronas (un tricampeonato y la Sudamericana) y, además, es «el gran artífice del exitoso presente universitario»[96].

Esto es lo que señalaba en julio de 2012 el portal internacional de noticias del prestigioso canal de televisión deportiva Fox Sports, acerca de Jorge Sampaoli. Como relataba el periódico *El Mercurio*, en un año y medio el DT había logrado un título internacional y tres títulos nacionales consecutivos, con lo que rompía un nuevo récord y pasaba a la historia como el primer técnico en conseguir tres torneos nacionales seguidos para el equipo identificado con el chuncho.

Nuevo año

El jueves 29 de diciembre del 2011, la «U» en el partido de vuelta de la gran final del Torneo de Clausura, goleaba inapelablemente 3-0 a Cobreloa, cerrando un año espectacular y ganando su estrella número 15. Sampaoli celebraba desde una cabina del estadio ya que había sido suspendido en el partido anterior. El 2011 era un año que difícilmente se podría repetir, de hecho, así lo declaró el técnico en varias entrevistas a medios nacionales e internacionales posteriores a la final del Torneo de Clausura del fútbol chileno del 2011.

Jorge Sampaoli y su plantel, después de la final del 29 de diciembre, partían de vacaciones tras un inolvidable pero extenuante año. No había tiempo para descansar, el argentino estaría de regreso el 7 de enero para comenzar a conformar un equipo que seguramente tendría que rearmar debido a la partida de jugadores que fueron clave en el año recién pasado y para afrontar el nuevo torneo chileno, la codiciada Copa Libertadores, la Recopa y la Sudamericana. El inicio del 2012 no fue fácil para Sampaoli; muy por el contrario, tuvo que volver a enfrentar varios problemas que quizás no estaban considerados: por ejemplo el repentino éxodo de sus mejores jugadores. José Rojas, el gran capitán, emigraba a Brasil, Canales sorpresivamente abandonaba una concentración para irse al fútbol asiático, Eduardo Vargas era esperado en Italia y Marcos González también partía a la tierra de la zamba y el carnaval. El tiempo se convertía en el peor enemigo de Jorge Luis Sampaoli ya que era muy tarde para encontrar refuerzos en los cupos que habían dejado aquellos jugadores trascendentales en toda la campaña 2011. El tema que más preocupaba al argentino era traer a un goleador con las características de Canales. Muchos nombres sonaron, incluso algunos se dieron por hechos, pero más tarde eran desmentidos. Debido a la falta de un refuerzo de área, un goleador, decidió jugársela por un muchacho de apenas 17 años, Ángelo Henríquez. Remplazar a Marcos González cómo último hombre sería difícil, pero logró traer a Morante un jugador de selección (ecuatoriano), el jugador más caro por el cual Universidad de Chile hubiera pagado, pero que lamentablemente y contra toda expectativa, se lesionó y no pudo jugar desde el principio hasta comenzado el segundo semestre. La apuesta había sido total y el jugador no podía responder. El tiempo parecía volar y Jorge Sampaoli no podía conformar el equipo que esperaba. Dentro de todas las malas noticias al fin recibía una que le quitaría un gran peso de encima: tras un fallido traspaso del jugador a Brasil, José Pepe Rojas volvía al elenco azul y sus compañeros y técnico no dudaron en devolverle la jineta de capitán.

Copa Libertadores

- Mal comienzo

Si bien el equipo de Sampaoli comenzaba ganando en el torneo local, el esperado debut en Copa Libertadores llegó el día conocido como «el de los enamorados». Así el 14 de febrero la «U» comenzaba un nuevo sueño en Colombia, sueño que Sampaoli vería nublado por un pésimo debut de su escuadra tras caer 0 contra 2 frente a Atlético Nacional. «Si jugamos como hoy, tenemos pocas chances en la copa»[97], diría en conferencia de prensa después del partido el estratega. El panorama era deprimente, pero ya en la segunda fecha del torneo internacional, Universidad de Chile dejaría sentir su poderío al vencer al cuadro Argentino de Godoy Cruz por 5 goles contra 1 y dos nuevas figuras comenzarían a emerger en el cuadro de Sampaoli, el joven Ángelo Henríquez y el espigado y moreno Junior Fernández, este último anotando 3 de los 5 goles y el juvenil mostrando sus primeras cartas.

El día de los ole

Si bien a Jorge Sampaoli le había costado comenzar un 2012 lleno de pequeños grandes detalles, supo nuevamente conducir a su equipo a la gloria. El domingo 29 de abril la «U» humillaba por 5 goles contra 0 a su archirrival Colo-Colo, y no solo el marcador fue abultado sino que una vez más, la demostración del buen fúbtol exhibido fue alabada por los hinchas azules y los hinchas del fútbol. El grito que se escuchaba en los alrededores del coliseo de Ñuñoa esa tarde era ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!

- La caída y una nueva hazaña

Mientras Universidad de Chile seguía avanzando en Copa Libertadores bajo el liderazgo de su técnico, inesperadamente en el primer partido de octavos de final caía frente al actual campeón del fúbtol ecuatoriano 1 por 4. En un partido enredado y raro, Jorge Sampaoli era expulsado a los 20 minutos del primer tiempo por el árbitro mexicano Francisco Chacón[98], por no colocarse un peto que lo distinguiera de los jugadores en cancha. Varios fueron los factores que hicieron que esa noche fuera para el olvido: en primer lugar, una cancha en pésimas condiciones que impedía el traslado del balón y el buen toque. Los jugadores se veían lentos y cansados en la última línea y eso lo aprovecharía el equipo ecuatoriano para jugar al contragolpe, la altura de Quito hacia ver a los jugadores azules más lentos de lo que realmente eran. La «U» para seguir avanzando necesitaba realizar una nueva hazaña.

Ya en Santiago y con su público, Universidad de Chile jugaría la revancha frente a Deportivo Quito una semana después, los ecuatorianos llegaron confiados, solamente tenían que ratificar la superioridad mostrada en Ecuador. La pista se le notaba muy difícil al equipo de Sampaoli ya que debía ganar por al menos una diferencia de tres goles o más para seguir avanzando. El equipo universitario estaba mentalizado en realizar una nueva hazaña y pasar a cuartos de final. Comenzado el partido Universidad de Chile se iba con todo contra el arco rival, atrás había quedado la

presentación de hace una semana y el equipo ecuatoriano no podía reaccionar, el mejor juego de los dirigidos de Sampaoli se desataba en la cancha y el golpe era letal, con un marcador de 6 a 0 final, Universidad de Chile, hacía comentar a los portales y periódicos latinos, más otros europeos, lo siguiente: *«Fue una masacre»,* señaló Globoesporte de Brasil. *«U, qué milagro»,* tituló Diario Olé de Argentina. En ESPN Deportes indicaban: *«Histórico pasaje de la U».* En Perú, el diario El Comercio decía que la U le dio una *«¡Paliza!»* al Quito y que los de Sampaoli *«no tuvieron piedad con los ecuatorianos y revirtieron la llave». «La U resurge con una goleada para tener en cuenta»,* indicó Marca de España[99]. *Teradeportes.es: «El cuadro dirigido por Sampaoli fue despiadado con el campeón ecuatoriano al golearlo en el estadio Nacional de Chile», «De sueño a pesadilla»,* fue el titular de futbolecuador.com.[100] Estos y muchos más fueron los comentarios publicados por los medios. El equipo de Jorge Sampaoli una vez más demostraba un juego de fantasía que hacia ilusionar con la tan ansiada copa Libertadores a sus hinchas.

- Cuartos de final

La «U» ya se instalaba en cuartos de final y los comentaristas deportivos comenzaban a hablar de un equipo con seria aspiraciones al título. El siguiente rival era nada más y nada menos que Libertad de Paraguay con el mejor esquema guaraní, un esquema que incomodaría mucho al técnico azul ya que se juega con un gran número de jugadores en el fondo y buscando el pivoteo de sus corpulentos centrodelanteros. La fase no sería fácil y tras una agónica definición a penales en Santiago el equipo de Sampaoli pasaba a semifinales con un héroe, Johnny Herrera, donde se encontraría con el histórico equipo argentino de la franja amarilla, Boca Juniors.

- Primera semifinal

Jorge Sampaoli llegaba ilusionado a jugar a la Bombonera por las semifinales de Copa Libertadores, pero Boca no estaba dispuesto a cederle nada al equipo de moda y logró opacar el buen juego mostrado de Universidad de Chile con un marcador muy favorable para jugar el partido en Santiago. Boca se quedaba con la primera semifinal por 2 goles contra 0.

- Playoff 1

Junio fue un mes muy intenso y duro para Universidad de Chile, ya que jugaba a mitad de semana por la Copa Libertadores y el fin de semana debía enfrentar los playoff. Después de dejar fuera de combate a Cobreloa en los juegos finales del torneo nacional, y tras el duro golpe recibido en Argentina por Boca Juniors, debía enfrentar ahora por semifinales una vez más a su rival más fuerte y legendario, Colo-Colo. La «U» venía de perder internacionalmente y el ánimo no era el mejor para jugar contra los albos y en un estadio vacío, debido al castigo que caía sobre Colo-Colo. Los azules eran pateados en el suelo al perder 0 contra 2 en la primera semifinal del campeonato chileno ante su peor enemigo y de la peor manera ya que aun con dos jugadores más en cancha la «U» no pudo hacerle daño al rival. A Jorge Sampaoli le llovía sobre mojado y no tenía tiempo para recuperarse. El invierno parecía asomarse frente a la exitosa Universidad de Chile de Sampaoli.

- Segunda semifinal

Ya en Santiago y por el segundo partido de semifinales de Copa Libertadores, con el ánimo y la moral muy baja debido a dos derrotas consecutivas y con la sombra y el murmullo de quedarse sin pan ni pedazo, tanto en el torneo internacional como en el nacional, el equipo del casildense salía a la cancha para dar vuelta el resultado obtenido en Argentina. Fiel a su estilo de juego Sampaoli poblaba el arco rival con sus jugadores y atacaba e intentaba por uno y otro lado, pero esa tarde el arco estaba cerrado para Universidad de Chile. Si bien el partido anterior no había tenido oportunidades, en esta ocasión los tres golpes en el palo del equipo de Juan Román Riquelme mostraban cómo jugaba la «U»: llegaba pero sin poder convertir en los palos. El portero xeneize sentenciaban un empate después de los 90 minutos de juego que dejaba eliminado al equipo de Jorge Sampaoli, entre lágrimas de sus jugadores por la impotencia de que pese a jugar bien y ser superiores al rival, no se había podido clasificar a la tan soñada final de la Copa Libertadores. Aún quedaba un desafío por sortear: jugarse la vida para dar vuelta el resultado frente a Colo-Colo y lograr por primera vez en la historia de la Universidad de Chile un tricampeonato.

- Playoff 2

Jorge Sampaoli y su cuerpo técnico debían encontrar la forma de levantar a sus dirigidos. No era una tarea fácil, ya que la eliminación del torneo internacional había sido dolorosa y no querían dejar escapar el torneo nacional que significaría pasar a la historia con un tricampeonato. Si algo ha caracterizado al equipo de Universidad de Chile al mando de Jorge Sampaoli ha sido su fortaleza para reinventarse en medio del fracaso y las adversidades. En el partido de vuelta de semifinales por el certamen chileno Universidad de Chile se levantaría y se impondría frente a su principal rival por 4 goles contra 0. De las cenizas los de Sampaoli se levantaban y aspiraban a obtener el tan soñado tricampeonato. Atrás quedaba la eliminación por el torneo internacional y la derrota sufrida la semana anterior frente a los albos. Universidad de Chile una vez más daba vuelta un marcador inmensamente adverso.

Agradecimientos

Quiero agradecer a muchas personas que de buena voluntad hicieron posible este libro: a mi familia, a mi esposa Evelyn (incondicional) y a mi hijo Lucas (que sueña con ser el próximo Alexis Sánchez). Nunca dejes de soñar, hijo, este libro es para ti, que llevas el azul en el corazón.

Al gran capitán y amigo José Pepe Rojas, pues sin su amistad no habría podido escribir este libro. ¡Eres grande! No solo por lo que has conseguido, sino por tu corazón. Podrías haber dicho, sin ningún problema después de muuuuchos, años que no me conocías, pero no dudaste en devolverme el llamado: gracias, amigo. Sin duda, ¡tu historia merece ser contada!

Don Jorge Desio, si me permite… Un argentino fuera de serie, su humildad y buena voluntad son arrolladoras. El libro no hubiera sido lo mismo sin su ayuda, le estoy infinitamente agradecido.

A Sebastián Beccacece, por la entrevista concedida.

A Rodrigo Sepúlveda: un gigante de las comunicaciones y un caballero en el trato de persona a persona. Gracias por permitirme poner parte de sus comentarios profesionales en este libro.

Pablo Flamm: ¡qué gran persona eres! Gracias por tu amabilidad y el tiempo prestado. Tu aporte a este libro es incalculable y el prólogo… sencillamente «sobresaliente». Mil gracias.

Quiero también agradecer al equipo de nuestra organización Relaciones con Propósito y al equipo de EJ Chile, que enseña y vive el liderazgo y que me permitieron vislumbrar de manera más clara la vida del gran entrenador que es Jorge Sampaoli.

No puedo dejar de agradecer a la familia de la ONG SODEM por su apoyo y respaldo.

A la periodista y amiga Celeste Campos, por su apoyo en el trabajo y los contactos compartidos.

Gracias a Daniel y Alfonso, de RIL editores, por creer en este libro.

Y de manera especial a don Jorge Luis Sampaoli, quien amablemente me recibió desde la primera vez y, si bien sus tiempos y responsabilidades no le permitieron ofrecerme para entrevistas personales, facilitó de manera increíble el trabajo, pues pude ver sus entrenamientos de cerca y, algo fundamental, permitirme el acceso a su amigo, con quien comenzó en esta carrera, don Jorge Desio.

Gracias a Dios, ya que definitivamente es Él quien abre o cierra puertas para nuestro bien.

Amable lector: finalmente espero disfrute este libro y la historia aquí contada lo anime (como lo hizo conmigo) a ser diez veces mejor.

1 «Código Camarín» es un programa del Canal del Fútbol de entrevistas extendidas.
2 Ver diario La Tercera
3 http://www.latercera.com, portada, diciembre de 2011.
4 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
5 Ídem.
6 http://www.youtube.com/watch?v=WGNvuAzIZjM
7 http://latercera.com, ídem.
8 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012
9 Ídem.
10 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
11 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
12http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
13 Ídem.
14 http://www.emelexista.com, «Entrevista al técnico ganador, Jorge Sampaoli».
15 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
16 Ídem.
17 Ídem.
18 Ídem.
19 http://www.emol.com, 15 de diciembre de 2011.
20 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
21 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012.
22 http://latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
23 http://www.renatocesarini.com.
24 http://www.renatocesarini.com.
25 http://www.lacapital.com.ar, 16 de diciembre de 2011
26 Programa de televisión «Código Camarín», Canal CDF, a principios del 2012.
27 http://www.latercera.com, «La Casilda de Sampaoli», diciembre de 2011.
28 http://www.emelexista.com, «Entrevista al técnico ganador Jorge Sampaoli».
29 «Entrevista al técnico ganador Jorge Sampaoli».
30 http://diario.elmercurio.com, Deportes, 12 de marzo de 2011.
31 http://wp.lacapital.com.ar, «Ovación», «La historia de Jorge Sampaoli, un loco que bajo de un árbol en Casilda y tocó el cielo en Chile».
32http://www.emol.com, 31 de julio de 2008.
33 Ídem.
34 http://www.youtube.com/watch?v=WGNvuAzIZjM
35http://www.youtube.com/watch?v=zKHIXo57eVY
36 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012.
37 http://www.youtube.com/watch?v=WGNvuAzIZjM
38 Entrevista hecha por Pablo Flamm a comienzos del 2012 en el Canal del Fútbol para el programa «Código camarín».
39 Ídem.
40 «Yo siempre supe», columna de Juan Cristóbal Guarello, 12 de diciembre de 2012, *El gráfico.cl.*
41 Ídem.
42http://www.taringa.net, «Frases y anécdotas de Marcelo Bielsa»
43 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012.
44 http://www.emol.com, 15 de diciembre de 2012.
45 http://diario.elmercurio.com.
46 http://peru.com, 31 de diciembre de 2011.
47 Ídem.
48 http://www.lanacion.cl, 12 de diciembre de 2007.
49http://www.terra.cl
50 http://www.soyceleste.cl, columna «La moraleja de Sampaoli».
51 http://www.emelexista.com.

52 http://www.emelexista.com, «En rueda de prensa se anuncia nuevo técnico de Emelec»
53 Ídem
54 http://www.youtube.com/watch?v=KnKOSv1q8T4
55 http://www.youtube.com/watch?v=KnKOSv1q8T4
56 http://es.wikipedia.org
57 http://www.youtube.com/watch?v=DxcN5tQFAr0
58 Ídem.
59http://www.youtube.com/watch?v=8dHrSijZ9Rk
60 http://diario.elmercurio.com
61 Ídem.
62 http://latercera.com, deportes, diciembre de 2011.
63 Ídem.
64http://latercera.com, deportes, diciembre de 2011.
65http://latercera.com, diciembre de 2010.
66 http://latercera.com, deportes, diciembre de 2011.
67 Ídem.
68 http://www.adnradio.cl, «Sampaoli: Rivarola no está para jugar los 90 minutos en mi esquema»
69 http://www.universofutbol.com.ar, /plantillas/informes/noticias_tapa.
70 Ídem.
71 Ídem.
72 Ídem.
73 http://www.youtube.com/watch?v=FbaWKeUXHWs
74 http://diario.latercera.com, Deportes, 30 de diciembre de 2011.
75 http://www.youtube.com/watch?v=FbaWKeUXHWs
76 Ídem.
77http://diario.latercera.com, deportes, 30 de diciembre de 2011.
78 http://blog.latercera.com, «Universidad de Chile, un motor».
79 http://www.taringa.net, «El Barcelona de Sudamérica».
80 http://www.ferplei.com/2011/12/la-u-version-2011-se-convirtio-en-el-plantel-mas-goleador-de-la-historia-azul/#
81 http://www.ferplei.com/2011/12/conoce-la-carta-que-jorge-desio-le-escribio-al-plantel-azul-antes-de-la-final/#
82 Guarello, J. C. y Urrutia, L. (2011). *Anecdotario del fútbol chileno* II. Santiago de Chile: Ediciones B, p. 95.
83 http://www.kizanaro.com
84 http://espndeportes.espn.go.com
85 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012
86 http://diario.elmercurio.com
87 «Código Camarín», capítulo del 9 de febrero del 2012.
88http://www.lun.com
89 http://diario.elmercurio.com
90 http://diario.elmercurio.com
91 http://deportescl.terra.cl.
92 http://www.latercera.com.
93 http://www.emol.com.
94http://www.lun.com.
95 Programa del canal chileno TVN, emitido el día 11 de marzo del 2011.
96 http://www.foxsportsla.com
97 http://www.latercera.com
98 http://www.latercera.com
99http://www.emol.com
100 http://www.latercera.com